

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Fredy Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 30

ECUADOR: US\$ 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 3

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Telf: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

PuntoMagenta

DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

IMPRESION

Albazu Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE

68

Quito-Ecuador, agosto del 2006

PRESENTACION / 5-6

COYUNTURA

El Mercosur y su encrucijada: entre la disolución y un replanteo radical / 7-18

Mario Rapoport y Andrés Musacchio

De hojas de ruta a vericuetos: la reforma política en el Ecuador post-abril / 19-44

Edison Hurtado Arroba

Conflictividad socio – política Marzo–Junio 2006 / 45-50

TEMA CENTRAL

Los jóvenes en el Ecuador / 51-76

Chrystiam Cevallos

Comprender lo joven sublimación y condena:

los desencuentros del discurso / 77-88

Francisco Cevallos Tejada

Jóvenes y territorios urbanos: la noche en el centro paceño / 89-102

J. Alejandro Barrientos Salinas

Política vieja vs. sociedad joven / 103-108

María Paula Romo

Encuentro y desencuentro entre jóvenes y viejos

en los cargos de autoridad / 109-130

Máximo Quisbert Q.

Juventud, participación y ciudadanía Reflexiones para

la construcción del movimiento juvenil / 131-142

Pablo Romero Guayasamín

DEBATE AGRARIO

Inmigración de pueblos indígenas a España.

Los saraguros en el municipio de Vera (Almería) / 143-160

Pilar Cruz Zúñiga

ANÁLISIS

"Mas ciudad", menos ciudadanía: renovación urbana
y aniquilación del espacio público en Guayaquil / 161-198

Xavier Andrade

Salvador Allende, narcisismo, crisis y bancarrota
de la Izquierda chilena de los años 1970 / 199-222

Roberto Santana

Viabilidad de la aplicación del derecho autonómico
en la realidad ecuatoriana / 223-248

Xavier I. Macero

Reflexiones en torno a la migración internacional / 249-260

Rodolfo Casillas R.

RESEÑAS

El Gran Ausente: Biografía de Velasco Ibarra / 261-262

Ximena Sosa Buchholz

ANÁLISIS

“Mas ciudad”, menos ciudadanía: renovación urbana y aniquilación del espacio público en Guayaquil

Xavier Andrade*

Sumario: Este artículo cuestiona el tono celebratorio adherido a la renovación urbana en el caso de Guayaquil, Ecuador a partir de la reflexión sobre la creación de disciplinas cívicas fundamentadas en reingenierías espaciales y dispositivos arquitectónicos, estéticos y disciplina-rios que sirven para catalizar ideologías autoritarias.

Pueden los intereses corporativos que dominan el ejercicio de lo público desarrollar agendas incluyentes y democratizantes? Cuál es el sentido de las renovaciones urbanas que son promulgadas desde gobiernos locales que responden a fuerzas políticas, empresariales, religiosas y privadas? Qué tipo de paisajes urbanos se crean bajo la retórica del adelanto y la modernización? Cuáles sectores son los beneficiarios más allá de las propagandas oficiales y el tratamiento mediático? En otras palabras, pueden las discusiones sobre gobernabilidad local dejar de lado el preguntarse sobre los sentidos de ciudadanía que impulsan unos u otros proyectos político-administrativos? Es posible pensarse la gobernabilidad local como una tarea meramente administrativa y no como un ejercicio esencialmente

político? Es factible hablar de la renovación urbana sin pensarla en términos de una economía política configurada por múltiples intereses y por agendas excluyentes? Cuáles son las consecuencias de procesos de renovación urbana que conllevan la anulación gradual de la esfera pública y el aniquilamiento del espacio público? Concomitantemente, cuál es el sentido político de la “cultura ciudadana” emergente bajo contextos caracterizados por este tipo de efectos sociológicos? Es dicho concepto aséptico y neutro como lo pretende el lenguaje de la “gobernabilidad local”?

Los caminos de las renovaciones urbanas pueden ser paradójicos e ilusorios. Manteniendo en mente algunas de las preguntas planteadas, el argumento se desarrolla en base a observaciones etnográficas realizadas entre los años

* Ph.D. (c) New School for Social Research, Nueva York.

2001 y 2005 en la ciudad de Guayaquil, la ciudad más grande, el puerto principal del Ecuador en el Océano Pacífico, y el mayor polo regional en la costa ecuatoriana. La mancha urbana se extiende desde las riveras de un complejo sistema fluvial que deviene en el Río Guayas, atraviesa un complejo de esteros y se prolonga, generalmente por medio de invasiones de tierra, hacia la Península de Santa Elena por el norte y la región de agroexportación bananera hacia el sur.

Con más de 2'000.000 de habitantes, Guayaquil ha sido sometido a un proceso acelerado de transformaciones urbanísticas durante los últimos cinco años¹. Conjugadas bajo el slogan político de "Más Ciudad" por quienes ostentan el poder local, las reformas son conocidas localmente como "regeneración urbana", para enfatizar el contraste con períodos previos caracterizados por caóticos manejos municipales². El Partido Social Cristiano (PSC) ocupa la administración municipal desde hace 13 años a través de sus dos líderes históricos: León Febres Cordero en los noven-

tas y Jaime Nebot actualmente. Este tipo de estabilidad en el poder local es inédita y en su etapa más reciente se debe, en buena parte, a la eficacia simbólica de los cambios promovidos por la renovación urbana. La actual alcaldía de Nebot corresponde a su segundo período administrativo, una vez que fuera reelegido en 2004 por 4 años adicionales. En su primer período (2000-2004), dio inicio a proyectos que fueron conceptualizados en la etapa anterior bajo la segunda alcaldía de Febres Cordero (1992-1996, 1996-2000), también ex-Presidente de la República (1984-1988) y la más influyente figura política desde el retorno a la democracia en Ecuador en 1979. El PSC conjuga valores conservadores, católicos, empresariales y despóticos característicos a la derecha moderna en Ecuador y un discurso sobre cultura e identidad, "la guayaquileñidad", asociado a una versión heroica, masculina y patricia de la historia, elementos que son explotados políticamente para generar filiaciones en contra del centralismo administrativo estatal, basado en la capital, Quito³.

1 La estimación demográfica es aproximada. Según datos del último censo, correspondientes al año 2001, Guayaquil tenía a la fecha 2'039.789. La tasa de crecimiento en la década de los noventas fue de 2,38% (INEC, VI Censo de Población y de Vivienda) y el crecimiento migracional a la ciudad es ostensible principalmente de sectores indígenas de la sierra, colombianos, peruanos y chinos.

2 El término "regeneración" incluye presupuestos religiosos conservadores y alude frecuentemente a la preservación de "la moral y las buenas costumbres". El vínculo entre la Iglesia Católica, especialmente a través del Arzobispado de Guayaquil —en manos del Opus Dei— y la Municipalidad es cercano y ambas instituciones, junto con otras corporaciones de elite, actúan como un frente político gremial. Como ejercicio analítico, en este artículo se utiliza la noción de "renovación urbana" para distanciarse del uso político de estos procesos y establecer la necesidad de deconstruir la ideología subyacente a los mismos y sus efectos sobre la vida urbana.

3 Para versiones sintéticas de la ideología de la "guayaquileñidad" esbozadas por intelectuales locales, v. Archivo Histórico del Guayas 2002, *Identidad Regional Costeña y Guayaquileña*, Guayaquil: AHG.

El proyecto de renovación urbana en Guayaquil ha sido reconocido nacional e internacionalmente (premio de la ONU en 2004) como un modelo exitoso de gobernabilidad local principalmente por el resurgimiento del sector turístico y de servicios asociados a dicha industria, y -aunque articulado tal reconocimiento bajo la retórica de las bondades del nuevo orden establecido en las calles intervenidas- también por la efectividad de la limpieza sociológica emprendida con el consecuente desplazamiento de actores del sector informal de la economía principalmente y otras formaciones sociales desprotegidas. Las mayores obras de renovación tuvieron lugar originalmente en el centro de la ciudad, el mismo que está situado a las riveras del Río Guayas⁴.

Como modelo de gobernabilidad local, se caracteriza por una tendencia a la concesión de servicios claves de la

administración pública de la ciudad, tales como el de agua potable y alcantarillado, y la recolección de basura, a terceros. En el mediano plazo, la municipalidad tiene planeado cubrir ámbitos tales como la salud pública y la energía eléctrica. Su ingerencia en materia de seguridad pública -motivo de este artículo- y educación es igualmente creciente. Para la realización de obra pública, se vale de una estructura paralela de fundaciones municipales tales como Guayaquil Siglo XXI y Malecón 2000, que manejan fondos municipales y actúan como brazos ejecutores y, eventualmente, como administradores, de obras realizadas por la alcaldía en materia de reforma, control y vigilancia espaciales, y hasta de policía cultural.⁵ Así, por ejemplo, en los últimos dos años, la Fundación Guayaquil Siglo XXI, manejaba el 10% del presupuesto municipal para ejecutar proyectos de reno-

-
- 4 Mapas e información oficial de las "bondades" de la renovación son asequibles en www.visitaguayaquil.com, una página que conjuga eficazmente los discursos sobre reordenamiento urbano y emergencia turística y que se abre con un poema declamado por el propio Alcalde Nebot. El carácter construido de este tipo de retórica y su expresión urbanística son los ejes de este artículo.
- 5 Al momento, existen 6 fundaciones de este estilo. La primera fue Malecón 2000, creada por Febrés Cordero (1996-2000). En adelante, la alcaldía de Nebot creó Autoridad Aeroportuaria (2000), Guayaquil Siglo XXI (2001), Terminal Terrestre (2002), Aseguramiento Popular (2003) y Transporte Masivo (2004). Sobre la gestión cultural como un campo de batalla donde nociones sobre "guayaquileñidad" son instrumentalizadas y donde las fundaciones ejercen un poder inmediato, v. Andrade, X. 2004, "Burocracia: Museos, Políticas Culturales y Flexibilización Laboral en Guayaquil." *Iconos* 20: 64-72. En un caso reciente de policía cultural, una exhibición de fotoperiodismo sobre la historia del país (El Ojo Detrás del Lente, Junio-Julio 2005) que incluyó una fotografía de León Febrés Cordero esgrimiendo un arma dentro del recinto legislativo cuando fuera diputado, ella fue censurada inicialmente por la Fundación Malecón 2000 bajo la premisa de que no se podía incluir una imagen ofensiva del mentalizador original del proyecto del malecón. La exhibición tuvo lugar en una de las áreas culturales habilitadas en tal zona y la fotografía fue recolocada mientras que el hecho se hizo público por vía electrónica.

vación urbana, esto es cerca de 30'000.000 de dólares anuales provenientes de fondos públicos. Los trabajos a ejecutarse comprendían, para dicho año, 45 obras relativas a proyectos específicos vinculados a la renovación y 32 correspondientes a la ampliación y pavimentación de avenidas y calles⁶.

El estatus legal de dichas fundaciones especialmente en lo concerniente a la transparencia en el manejo de fondos públicos, el diseño inconsculto de planes y programas que son acordados exclusivamente entre las propias fundaciones y la Municipalidad, y la ingerencia de las primeras en el control del espacio público, sin embargo, ha sido cuestionado, aunque puntualmente, desde la sociedad civil y empieza a ser motivo de una

todavía incipiente reflexión académica⁷. A través de la delegación de la administración local hacia un aparato de fundaciones paramunicipales con amplia cobertura, una perversa tendencia hacia la anulación gradual del espacio y la esfera públicos ha sido efectiva, para no mencionar que las propias prácticas laborales de dichas fundaciones han sido cuestionadas⁸. Dicha tendencia se expresa en la prioridad otorgada a la vigilancia y la represión, en el diseño de un tipo de ciudadanía que es mera espectadora de los cambios urbanos, y en la ausencia de un debate público sobre estos procesos. En este contexto, la emergencia turística de las zonas renovadas –principal causa del tono celebratorio de la administración local y la ciu-

-
- 6 El presupuesto total para obra pública municipal se elevó a 275'652.235 dólares el año pasado (v. Coello, Silvia y Margarita Neira, "Los poderes en la administración en el Guayaquil de hoy", *El Universo*, 7/25/04, p. 7D) y "Nuevos sectores regenerados", *El Universo*, 6/13/05, p. 1D.
 - 7 V. Damerval, Jaime, "Fundaciones infundadas", *El Universo*, 1/11/04, p. editorial; "Dr. Damerval y las Fundaciones", *El Universo*, 1/24/04, sección opinión. Según Damerval, habrían tres puntos por los que la formación de tales organismos es ilícita: "se incumple con la Ley de Contratación Pública, se evade la fiscalización que debe realizar la Contraloría General del Estado a las obras públicas, y de la fiscalización del Concejo Cantonal." (v. Gutiérrez, Paola y Katherine Villavicencio, "Las cifras de las fundaciones" (*El Universo*, 08/21/05, 2B).
 - 8 Una problematización sobre el papel disciplinario de tales instituciones sobre el espacio público se halla en Garcés, Chris 2004, "Exclusión Constitutiva: Las Organizaciones Pantalla y lo Anti-Social en la Renovación Urbana de Guayaquil", *Iconos* 20: 53-63. Las fundaciones tercerizan con otras compañías las actividades a su cargo, las mismas que tendrían como práctica recurrente la no dotación de beneficios a los obreros contratados. Evidentemente, las fundaciones paramunicipales no se preocupan de la responsabilidad legal y social de las prácticas laborales que promueven (v. "Obreros de la regeneración", *El Universo*, 7/7/05, sección opinión). La tercerización en Ecuador se halla actualmente en debate por la forma en que la mayoría de empresas e inclusive instituciones fantasmas creadas por el propio Estado han sabido sortear la dotación de beneficios mínimos a los trabajadores en perjuicio no solamente de ellos sino del propio fisco (v., por ejemplo, para el caso del área cultural del propio Banco Central del Ecuador, Andrade 2004).

dadanía en general, por lo menos tal cual su opinión es construida por los medios- es solamente la cara visible de la renovación, una cara que para su mantenimiento requiere hasta mayores rubros que los que genera⁹. Finalmente, la hegemonía política de la municipalidad socialcristiana lograda durante la última década y media no habría sido posible sin la convergencia de instituciones configuradas por la elite guaya-

quileña y que opera en ámbitos empresariales, políticos y sociales –simultáneamente- tales como las Cámaras de la Producción, la Junta Cívica y la Junta de Beneficencia¹⁰.

Abordando críticamente ciertos efectos sociológicos generados por el proceso de renovación urbana en Guayaquil, observaciones etnográficas dan cuenta del mismo como una producción esencialmente turística, la misma

-
- 9 Los datos oficiales de visitantes a los malecones señalan la exorbitante cifra de “más de cien millones de personas”, cifra que es reiteradamente señalada por el propio Alcalde y funcionarios de turismo y Malecón 2000. Su cálculo, sin embargo, es hasta ahora un misterio inescrutable. La construcción de Malecón 2000 solamente costó 80 millones de dólares financiados mayormente por las donaciones de un porcentaje del impuesto a la renta de los contribuyentes, su mantenimiento cuesta alrededor de 7 a 9 millones de dólares por año. Según el artículo periodístico referido de Gutiérrez y Villavicencio, “[...] en el aspecto económico, las cifras no son tan holgadas. En el presupuesto del 2005 [para los malecones] se contemplan ingresos por 10'257.000 dólares; la cuenta de gastos, asimismo, alcanza los 9'393.000 dólares; a lo que se suman las inversiones necesarias por 1'167.000 dólares, que dan el total de gastos de 11'361.000 dólares. Por este año, el déficit fue de 1'104.000 dólares, que fue solventado por los saldos acumulados de la Fundación que superaban los dos millones”. También “\$7 millones cuesta mantener malecones” (El Universo, 08/21/05, 1B).
- 10 Las Cámaras de la Producción aglutinan a representantes de los gremios de la empresa privada. La Junta Cívica hace las veces de un comité de notables, cuya opinión es instrumental cada vez que un enfrentamiento regional entre Guayaquil y Quito es necesario. La Junta de Beneficencia de Guayaquil es la única institución de este estilo que ha sido estudiada críticamente en el medio, ella ejemplifica como el ejercicio de las instituciones públicas responde a estrategias corporativas y de filiaciones basadas en redes de parentesco entre sectores de la elite guayaquileña (De la Torre Aráuz, Patricia 2004. *Stato Nostro: La Cara Oculta de la Beneficencia en el Ecuador*, Quito: Abya-Yala). La respuesta de parte de la prensa guayaquileña a este libro, expresada en términos de defensa de la “guayaquileñidad”, da cuenta de la hegemonía de este tipo de retórica para defender instituciones que, como dicha Junta, han sabido catalizar históricamente discursos de empoderamiento local fundamentados en oposiciones regionalistas en cuya base se encuentran prejuicios xenófobos (la segunda edición del libro de De la Torre, una socióloga quiteña, incluye dos artículos publicados en el diario El Telégrafo). El hecho de que, según la propia autora, ella haya sido amenazada directamente por la Junta con comprar todo el tiraje del libro para evitar su circulación da cuenta de las prácticas que acompañan al accionar corporativo de diferentes instancias que confluyen en el manejo del poder local, y también de la precariedad del debate público sobre la materia.

que tiene como contrapartida a la aniquilación gradual del espacio público expresada mediante políticas de control y vigilancia, la participación e incorporación de las coreografías del poder local por parte de los urbanitas¹¹, y la exacerbación de las divisiones de clase entre ciudadanos expresada en una política de asentamientos urbanos que es excluyente. Bajo una mirada etnográfica - esto es focalizada en la relación entre aspectos micro de la vida cotidiana y su relación con la renovación espacial como un proceso que afecta al conjunto macro de dimensiones de la vida social en la ciudad de Guayaquil- este trabajo hace uso de dos estudios de caso: en la primera parte, se discuten algunas de las transformaciones acaecidas en el centro renovado y la resultante creación de un paisaje genérico; en la segunda sección, analiza un fenómeno de histeria social ocurrido recientemente -diciembre de 2004- que se relaciona con la fragmentación física y espacial emergente en la ciudad y los efectos de los estereotipos

sobre clase social y raza resultantes de tales sentidos de distinción ambientales.

La primera locación del análisis es, pues, el corazón espacial de la renovación urbana. La segunda tiene lugar en Samborondón, la ciudad satélite de la elite. Mientras que las reformas urbanísticas en el primer caso refieren a un espacio público estrictamente disciplinado mediante dispositivos arquitectónicos, el último sirve como ejemplo de la tendiente polarización urbanística de la ciudad y como ella se expresa en la construcción de un mercadeo del miedo que fomenta políticas urbanísticas de segregación poblacional. El telón de fondo del análisis, e hilo articulador de los dos estudios de caso, lo provee el plan municipal "Más Seguridad", el mismo que promueve la acelerada privatización del espacio público en base a la concesión gradual del control callejero directamente a compañías privadas de seguridad, un plan cuya versión más represiva fuera diseñado a lo largo de 2004 y que se halla actualmente vigente¹².

11 El concepto de "urbanita" da cuenta de sujetos y formaciones sociales que se hallan insertas y/o dependen cotidianamente de las economías urbanas. Es el equivalente a "urbanite" en inglés, y no guarda relación con el de "urbanistas" en castellano, referente a quienes desempeñan tareas de planificación espacial en una ciudad desde adentro de los aparatos administrativos locales. Se trata, por lo tanto, de conceptos que dan cuenta de posiciones radicalmente diferentes en el entramado urbano, unos operan desde la experiencia cotidiana mientras que los otros lo hacen desde las instancias de ordenamiento.

12 El presente artículo se construyó sobre la ponencia presentada con motivo de una conferencia organizada por FLACSO-Ecuador en diciembre de 2004, cuya versión preliminar fue publicada en Carrión, Fernando y Lisa Hanley, eds. 2005, *Regeneración y Revitalización Urbana en las Américas: Hacia un Estado Estable*, Quito: FLACSO y WWICS, pp. 147-168. La versión actualizada y revisada del mismo fue redactada en agosto de 2005. Las vertiginosas transformaciones suscitadas durante este período en relación al plan Más Seguridad y que corresponden a nuevas alineaciones políticas posteriores a la crisis democrática que diera lugar a la transición de poder entre el derrocado régimen de Lucio Gu-

Muerte¹³

El centro de la urbe fue sometido a un agresivo proceso de desplazamiento de los actores de la economía informal que habían basado sus negocios durante décadas en el mismo. Las cifras de la exclusión -una palabra clave que se halla ausente de las referencias públicas

sobre la renovación urbana en Guayaquil- y la efectividad del reasentamiento de los comerciantes dentro de una red municipal de mercados que se extiende a otras zonas de la ciudad, se hallan en disputa, aunque la disminución de vendedores informales en las calles centrales es evidente.

térrez (2002-2005) y el actual (Alfredo Palacio, 2005-) dan cuenta de un proceso de implementación y discusión pública sobre sus efectos sociológicos que es apenas emergente. No obstante el carácter volátil de la democracia en Ecuador en el último decenio, la administración socialcristiana en el Municipio de Guayaquil ha sabido imponer su agenda. En las últimas elecciones, Octubre de 2004, sin embargo, un candidato populista logró casi una tercera parte de la votación para Alcalde, hecho que podría dar cuenta de una gradual reaparición de sus tradicionales enemigos y contendores locales, el populista Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE), cuya figura máxima y ex-presidente de la república, Abdalá Bucaram, se halla en exilio por cuarta ocasión bajo acusaciones de corrupción (sobre el populismo bucaramista v. De la Torre, Carlos 2000, *Populist Seduction in Latin America: The Ecuadorian Experience*, Athens, OH: Ohio University Press). La mayor estabilidad de los gobiernos locales en el Ecuador del último decenio caracteriza también al caso de Quito y otras ciudades menores.

- 13 Bajo el título "La Muerte del Centro" fue publicado un primer editorial de mi autoría en una serie escrita sobre la renovación urbana para el periódico El Universo, el mismo intentó reflejar el carácter profundo de la homogenización espacial a nivel estético, arquitectónico y la marginación de sectores poblacionales concretos (8/16/04). El conjunto de estas entregas más dos artículos inéditos se halla disponible para consulta en la página web www.experimentosculturales.com, sección "tubo de ensayos". El propósito de los mismos fue dar cuenta de la incidencia de dispositivos urbanos tales como parques, guardanías privadas y sistemas de semaforización, en la generación de formas autoritarias de ciudadanía. Aquí los he citado individualmente, cuando pertinentes, para dar cuenta del Guayaquil actual a través de aspectos micro de la renovación. Salvo los artículos de Jaime Darnavel, intelectual y político al cual me referiré más adelante, antiguo colaborador de El Universo, y de Santiago Roldós en la revista Vistazo, no existen perspectivas analíticas sobre estos procesos en los medios de comunicación masivos. En sentido estricto, todos estos escritos, incluidos los míos, son esfuerzos puntuales, por lo tanto, no se puede hablar de una lectura crítica que pueda influenciar mínimamente las percepciones masivas sobre la renovación urbana. Sin embargo, las secciones de opinión pública y "El Gran Guayaquil" del propio El Universo incluyen periódicamente comentarios y reportajes críticos sobre los cambios promulgados. La investigación exhaustiva de los medios sobre los efectos perniciosos de la renovación, sin embargo, es una tarea pendiente. En el contexto guayaquileño, el discurso mediático es generalmente celebratorio y los propios medios, impresos y televisivos, han tenido una agencia fundamental en legitimar consistentemente el proyecto socialcristiano.

Para brindar elementos tendientes a dimensionar el alcance del proceso de limpieza sociológica establecido por la renovación, cabe mencionar que, de acuerdo a cifras manejadas por alto funcionarios municipales, hace una década habían 25.000 comerciantes en las calles de la ciudad. Según la misma fuente, alrededor de 18.000 habrían sido insertados efectivamente durante los últimos años en una red de comercialización municipal compuesta por 26 mercados mayores y otras estructuras paralelas. Estas cifras son disputadas, muchas veces en las calles con el consiguiente encarcelamiento de sus dirigentes, por representantes de los comerciantes minoristas quienes sostienen que, por un lado, hay un alto índice de desocupación (de alrededor del 10%) de tales establecimientos por hallarse en locaciones donde el flujo ciudadano no es suficiente, y, por otro, que todavía existen alrededor de 5.000 vendedores informales esparcidos en la ciudad que compiten directamente con los mercados establecidos formalmente¹⁴.

Adicionalmente, un estudio microeconómico realizado por una uni-

versidad local, dio cuenta de la existencia de 2.800 informales quienes movilizarían un capital diario de aproximadamente 400.000 dólares, operación que involucraría solamente la venta de legumbres en el centro de Guayaquil. Estas cifras corresponderían al 17% de la población económicamente activa y al 4,2% de la población desocupada de la ciudad¹⁵. El volumen de las operaciones descritas y la dimensión del mercado informal continuaría siendo, pues, notable en un contexto donde la informalidad y el desempleo llegan a más de la mitad de la población. De hecho, el paisaje urbano resultante en la vida cotidiana del centro da cuenta de tres fenómenos: (1) la aglutinación de vendedores informales de todo tipo de bienes hacia donde son empujados por las fronteras mismas de los espacios renovados; (2) la emergencia de sectores desposeídos tales como vagabundos, mendigos y niños de la calle en horarios nocturnos donde la vigilancia es menos prominente; y, finalmente, (3) el retorno paulatino de ciertos sectores desplazados tales como los discapaci-

14 En vista de que las cifras esbozadas por el Municipio y los informales es contradictoria, y de que se carece de información cuantitativa más confiable, aquí son citadas con la finalidad de brindar al lector no familiarizado con Guayaquil una idea aproximada del terreno en disputa. La información obtenida fue compilada en el periódico *El Universo* en las siguientes entregas: Olmos, José y Mónica Vicuña, "Red de mercados disputa clientes con informales de calles y tenderos" (1/9/05, p. 6B); "Entre 1.500 y 5.000 personas venden en las calles" (1/10/05, p. 1B); y, "Comercio de la PPG, reubicado" (1/4/05, p. 1B).

15 Olmos, José, "Lucrativo negocio de pobres" (*El Universo*, 1/16/05). La información no incluye explicación sobre los datos estadísticos levantados y el informe de la investigación no me fue disponible hasta la fecha de la redacción de este artículo.

tados y los vendedores de lotería¹⁶. Así, la misión de invisibilización de estos sectores por medio de la renovación ha sido, pues, solo parcialmente exitosa, hecho que resulta patente por la resistencia cotidiana de los mismos a ser desplazados pagando inclusive por ello con su libertad.

Es en este territorio en disputa donde se debe ubicar a la renovación urbana como fenómeno sociológico. Para entender la renovación en Guayaquil -y en particular la emergencia del sector turístico como motor y fachada pública de ella, efecto que ha sido explotado ideológicamente para reforzar el orgullo ciudadano y así asegurar adhesiones políticas al proyecto socialcristiano- cabe discutir algunas premisas teóricas

concernientes al turismo como tema de reflexión histórica y antropológica. El turismo ha sido analizado principalmente, por un lado, como una industria basada en la creación de la diferencia y en la exportación de la identidad creada como atractivo local, y, por otro, en la adición de valor económico y simbólico a objetos, arquitecturas y ecologías (humanas/naturales) específicas. La articulación de identidades u ofertas particulares, sin embargo, ha sido vista como mayormente dependiente de nociones también construidas sobre legados históricos o herencias con referencias materiales que son consideradas socialmente como "patrimoniales"¹⁷. Este tipo de análisis ayuda solo parcialmente para entender el caso guayaquileño, en

16 "Los loteros y los voceadores demandaron a Guayaquil" (El Comercio, 3/7/03). El artículo hace referencia a una demanda judicial planteada por 150 vendedores de lotería y periódicos debido a su desplazamiento forzoso. Parte de ellos eran parte de una asociación de discapacitados que operaban teléfonos de alquiler y vendían lotería por lo menos desde los ochentas hasta que sus puestos fueran abolidos por la renovación de la avenida 9 de Octubre, arteria principal de la ciudad y paseo obligado de los habitantes guayaquileños. La marginación de estos sectores contradice la declarada vocación de democratizar el acceso a calles y avenidas para la población discapacitada en general (v. M.I. Municipalidad de Guayaquil, n.d., Plan Cantonal para Personas con Discapacidad). En la práctica, sin embargo, los guardianes privados que controlan los espacios renovados permiten a aquellos discapacitados que mendigan dinero a los transeúntes ubicarse en ciertas áreas, alrededor de iglesias y la zona bancaria, y circular por ellas ejerciendo su mendicidad. De hecho, en otras calles renovadas, esta política es aplicada a vendedores ambulantes en general. Aquellos discapacitados que trabajaban en ellas, sin embargo, han sido mayormente expulsados y, probablemente, condenados a una mayor marginalidad.

17 En esta línea de análisis, la cuestión del legado histórico es situado como eje explicativo del turismo y formas de exhibición de la Otriedad en general (v. Kirshenblatt-Gimblett, Barbara 1998, *Destination Culture: Tourism, Museums and Heritage*, Berkeley, CA: University of California Press, pp. 149-176). Sin embargo, este argumento falla para dar cuenta de fenómenos turísticos globalizados tales como los parques temáticos y formas contemporáneas de atracción turística tales como los shopping malls, modelos de creación espacial que sirven para analizar el caso en discusión. Por otro lado, lo patrimonial requiere de interpretaciones ahistóricas y excluye, constantemente, voces alternativas sobre el valor his-

donde los discursos construidos sobre nociones de autenticidad son articulados bajo la ideología hegemónica de la "guayaquileñidad", un discurso esencialista sobre identidad cultural que conjuga en una amplia perspectiva histórica (ejercicio en sí mismo ahistórico, por lo tanto) interpretaciones sobre la herencia guerrera adscrita al pasado prehispánico, el espíritu independentista de la ciudad en la época colonial, y el afán oposicional, autonómico y reivindicativo de las elites guayaquileñas en contra del centralismo administrativo de la capital, Quito, en la actualidad¹⁸.

Las interpretaciones sobre la conexión entre el pasado y lo patrimonial en este tipo de análisis, sin embargo, deja de lado formas contemporáneas de turismo transnacional que juegan precisamente con la estética homogenizante de la globalización. Allí donde hay construcción de la diferencia, hay también recreación de la similitud. El exotismo es contrapuesto a la constitución de nichos que hablan el lenguaje de la familiaridad comercial. Los bienes arquitec-

tónicos que datan del pasado encuentran su contrapunto en la privilegiada ecología de los shopping malls aplicada a los espacios que otrora fueran públicos. En suma, el espíritu esencial de estos paisajes, y de los nuevos patrimonios creados, deviene de un modelo que fluye directamente de los centros de poder. De hecho, el caso guayaquileño tiene como referente específico a Miami y obras públicas claves han sido diseñadas directamente por compañías basadas en esa ciudad; independientemente de ello, lo que resulta relevante para el análisis es la lógica comercial del paisaje urbano emergente, una lógica que deja lo patrimonial –tal como ha sido tradicionalmente concebido– en un segundo plano.

En este contexto, no basta con considerar que el turismo es una producción "cultural", como la literatura establecida lo hace, sino que es un lenguaje discursivo y práctico que, siendo aplicado a procesos de renovación urbana, puede dar origen a nuevas formas patrimoniales. Con "producción turística"

tórico de bienes arqueológicos o arquitectónicos (Kingman Garcés, Eduardo y Ana María Goestchel 2005, "El patrimonio como dispositivo disciplinario y la banalización de la memoria: una lectura desde los Andes" en Carrión y Hanley eds. op. cit, pp. 97-110; Kingman Garcés, Eduardo 2004, "Patrimonio, políticas de la memoria e institucionalización de la cultura", *Iconos* 20: 26-34). Para el análisis más riguroso sobre la articulación entre nociones de herencia histórica, turismo y discursos sobre identidad en el caso ecuatoriano, v. Benavides, Hugo O. 2004, *Making Ecuadorian Histories: Four Centuries of Defining Power*, Austin: University of Texas Press.

18 Sobre el papel normatizador de la arqueología en el fomento de este tipo de discursos hegemónicos, v. Benavides, Hugo O. 2002, "The representation of Guayaquil's sexual past: Historicizing the Enchaquirados", *Journal of Latin American Anthropology* 7(1):68-103. Sobre el uso político de estereotipos identitarios basados en adscripciones regionales, v. Andrade, Xavier 2002 "Culture as Stereotype: Public Uses in Ecuador" en Richard Fox y Barbara King eds., *Anthropology Beyond Culture*. Oxford y Nueva York: Berg Publishers, pp. 235-257.

me refiero -en el caso de la renovación en Guayaquil- a la construcción de un paisaje urbano caracterizado por el establecimiento de un lenguaje patrimonial genérico dirigido a la explotación comercial y al uso restringido del espacio intervenido. En dicho paisaje, tanto los elementos ecológicos (compuestos por fragmentos intocables de jardines ornamentales) cuanto los arquitectónicos son construidos de acuerdo a una agenda exclusionaria puesto que la forma dominante de circulación en estas zonas reposa en la lógica del desarrollo de un habitus turístico: una manera de contemplar, consumir y pasear por el espacio que tiende a reproducir la etiqueta pastoral de un tour, más no una

experiencia ciudadana que reposaba, hasta antes de la intervención, en la apropiación espontánea de los espacios y la consolidación de diversas formaciones sociales¹⁹. Estos nuevos sentidos de etiqueta son el resultado de códigos disciplinarios que imprimen el recorrido del espacio, los mismos que son reforzados mediante un set de prohibiciones y sus consecuentes dispositivos de vigilancia²⁰.

Como producciones turísticas, todos los grandes ejes de desarrollo del centro renovado de Guayaquil, a saber: el Malecón 2000, el Malecón del Estero Salado, el Cerro Santa Ana, la Avenida 9 de Octubre (principal arteria de la ciudad que se extiende entre los dos male-

-
- 19 Dadas las condiciones climáticas tropicales de Guayaquil, su calidad de puerto y su arquitectura tradicional caracterizada por edificios de dos plantas, cuya estancia baja tenía una estructura de portales para proveer de sombra a los transeúntes, la ciudad se caracterizó históricamente por una agitada vida de los urbanitas en las calles, éstas funcionando muchas veces, como en la actualidad todavía en los sectores populares, como una suerte de extensión del espacio doméstico que, a su vez, facilitaba la interacción comunitaria.
- 20 Tales prohibiciones pueden inclusive incluir normativas de etiqueta y de vestido, como en el caso de un reglamento que regula una de las áreas renovadas, el Cerro Santa Ana, lugar histórico puesto que allí se asentarían los primeros residentes de la ciudad en épocas coloniales. Tales normas incluyen la prohibición de utilizar pantalones cortos y camisetas sin mangas para los hombres y “vestimentas que atenten al decoro y las buenas costumbres” para las mujeres. En palabras del alcalde Nebot, mentalizador de estas normativas: “No toleraré ni perros sarnosos ni hombres ingiriendo alcohol ni mujeres desnudas que atenten contra las buenas costumbres y la moral en esta cara emblemática de la ciudad” (“En debate normas del decoro”, *El Universo*, 10/12/01). La alusión a perros callejeros aquí es decidida puesto que una campaña masiva de exterminio fue realizada en el centro contra perros y gatos como parte de la creación de una imagen más amigable para el turismo nacional e internacional. Los guardianes privados que custodian parques y plazas tienen, adicionalmente, disposiciones específicas para castigar y expulsar a cualquier mascota que circula en las zonas renovadas. El conjunto de estas medidas han sido ejecutadas con apenas una tímida reacción pública y de los sectores afectados directamente. Por supuesto, al Alcalde no le importará colocar un letrero que simula al de Hollywood directamente sobre “la cara emblemática de esta ciudad”, como fuera anunciado en el lanzamiento oficial del proyecto Puerto Santa Ana.

cones), y la máxima extensión proyectada a ser inaugurada en 2006, el Puerto Santa Ana, se rigen por cuatro elementos básicos:

- 1) La nueva arquitectura se constituye bajo el lenguaje estético de un turismo global genérico.
- 2) El espacio renovado se articula alrededor de una serie de parques comerciales, patios de comida y centros de comercialización de bienes de toda índole.
- 3) Los elementos ecológicos son contruidos como artificios ornamentales complementarios.
- 4) El uso del espacio es cuidadosamente reglamentado, disciplinado y vigilado por compañías privadas.

Primero, la mayoría de los proyectos arquitectónicos masivos implementados en Guayaquil apuntan a la creación de un mercado turístico y formas patrimoniales genéricas que atraigan a nacionales y extranjeros, estos últimos especialmente por el hecho de que la ciudad funciona como una conexión casi obligatoria para visitar las Islas Galápagos. Contrariando uno de los fundamentales principios de la industria turística, que es el de producir sentidos de

"diferencia" que le otorguen un carácter propiamente local al paisaje, Guayaquil se ha convertido en un ejemplo de destinos transnacionales que reposan, precisamente, en el carácter familiar (léase comercial) del espacio creado.

He aquí algunos ejemplos. En Malecón 2000, que tiene una extensión aproximada de 3 kilómetros de largo, un bote de paseo que circula a lo largo del Río Guayas, denominado Capitán Morgan parte de un muelle que tiene como símbolo el del Mc Donald's adyacente²¹. De hecho, la escultura de Ronald Mc Donald, a las afueras del restaurante sobre el malecón, se ha convertido en una de las principales paradas fotográficas para los paseantes locales. El vivero para cultivar plantas ornamentales en este malecón fue transformado en un diminuto "Eco Park" para niños que no anuncia un espacio verde sino stands de Coca-Cola, hot-dogs y pop-corn. Las escalinatas de la sección renovada del Cerro Santa Ana culminan con un museo naval con pintorescas recreaciones del pasado pirata del Puerto -una de las fases más idealizadas del pasado guerrero con muñecos de madera con parches sobre un ojo y una pierna de madera incluidos y relatos que resemblan las mañosas reconstrucciones históricas de la

21 De hecho, el antiguo nombre de malecón, Simón Bolívar, que honra al líder independentista latinoamericano, fue reemplazado en la práctica por una marca publicitaria -Malecón 2000- que hace tono con el espíritu comercial del nuevo emplazamiento. Una emblemática rotonda que incluye los monumentos del propio Bolívar y de otro independentista, San Martín, ha sido refuncionalizada sin contradicciones dentro de los nuevos despliegues monumentales que constituyen la, así denominada, "Plaza Cívica" del malecón, dedicada a honrar a presidentes de origen guayaquileño exclusivamente. La equivalencia entre lugar de origen y ciudadanía es, por supuesto, un aspecto fundamentalista que es constantemente apelado por el discurso oficial y por intelectuales locales, negando de facto la diversidad migratoria y la composición demográfica de la ciudad.

propia Disneylandia²². Todo patio de comidas en los dos malecones renova- dos incluye por lo menos un Kentucky Fried Chicken o cadenas equivalentes de comida rápida. La música en vivo que se escucha regularmente en ellos es, frecuentemente, “new-age andino”, esto es la versión más ascética y neutra de la música regional, este último un detalle que confirma la vocación “global”, pero al mismo tiempo aldeana y caricaturesca, del proyecto. Al ingresar a estos espacios, letreros que advierten que “se reserva el derecho de admisión” como si de un espacio privado se tratase, denotan sin ambages lo que ha acaecido con el espacio público. Tales letreros sirven para excluir a gente vestida inapropiada- mente, vendedores ambulantes y sectores marginales tales como niños de la calle, jóvenes que luzcan como presuntos pandilleros, travestistas e, inicialmente, también a los homosexuales²³. El escrutinio visual realizado por guardias privados de escasa educación y capacitación en trabajo comunitario garantiza, regularmente, prácticas abiertas de discriminación.

Los rótulos de madera que decoran los locales comerciales del Cerro Santa Ana han sido uniformizados bajo una estética de artesanía masiva, así como fueron cambiados los nombres tradicionales de tales establecimientos para que no resultaren “ofensivos” a los visitantes, y como tienden a ser modificados los rótulos del conjunto del casco central intervenido bajo el lenguaje de la gigantografía y los paneles de neón, antes pintados a mano y que hacían uso de estéticas vernáculas. Las fachadas de las casas renovadas —lo único que fuera sujeto a intervención en el Cerro, más allá de la refacción de su escalinata principal de acceso— incluyen una fotografía de la encarnación anterior del inmueble para producir un contraste perverso entre una historia local tipificada a los ojos del paseante como pobre y degradante, y el progreso provisto por la imagen turística. Las fachadas de las viviendas intervenidas fueron adicionalmente uniformadas cromáticamente, una política que sigue siendo impuesta en los nuevos sectores afectados²⁴.

22 V. Wallace, Mike 1985, “Mickey Mouse History: Portraying the Past at Disney World”. *Racial History Review* 32: 33-57.

23 La exclusión de ciudadanos homosexuales fue disputada públicamente por sus organizaciones hasta garantizar su libre admisión. Sectores de frágil o inexistente nivel de organización tales como travestistas y vagabundos son regularmente prevenidos de ingresar a las premisas.

24 Recientemente, en otras áreas donde las casas fueron forzosamente pintadas, los moradores se han quejado de la calidad de la pintura utilizada, del carácter inconsulto de la medida y, adicionalmente, de la pobreza de los materiales utilizados en la restauración de parterres y calles (“La regeneración se cobra en los sectores populares”, *El Universo*, 7/10/05, p. 2B). El Alcalde respondió a estas denuncias con amenazas de demandar judicialmente a quienes hicieron tales declaraciones a la prensa por “proporcionar falsa y tendenciosa información” (*El Universo*, 7/12/05, p. 3B).

El proyectado Puerto Santa Ana incluirá un rótulo del lugar, enclavado en las faldas del propio Cerro, iconografía declarada orgullosamente por funcionarios del gobierno local como similar "al estilo del de Hollywood". Dicho proyecto ha sido publicitado como una versión nativa del Coconut Grove, que emulará con el rótulo a Los Angeles y por el diseño espacial a Miami simultáneamente²⁵. En una ciudad caracterizada históricamente por la socialización en las calles alrededor de la venta de comidas típicas regionales, los quioscos de comida rápida que han suplantado los sistemas de abastecimiento tradicional privilegian hamburguesas, hot-dogs y sandwiches, y cadenas de medianos empresarios en lugar de los pequeños vendedores independientes, los mismos que han sido desplazados a las fronteras de la regeneración cuando no directamente condenados a la miseria²⁶. En suma, los grandes proyectos avanzados en el centro reposan en la lógica de las pasarelas comerciales y los parques temáticos, de aquellos que intentan recrear o

simular entornos para que los visitantes se sientan "en casa", solamente que, en el caso de Guayaquil, el sentido de "hogar" viene dado por un simulacro de desarrollo turístico a lo norteamericano, en donde las marcas de familiaridad son copiadas de registros comerciales y también arquitectónicos.

El principal problema con esta política es que, mientras el patrimonio de bienes inmuebles de carácter histórico en la ciudad ha sido virtualmente borrado, nuevas formas patrimoniales genéricas han sido consagradas al ser asumidas como el único lenguaje urbanístico de la renovación. Aunque la noción de "patrimonio genérico" pueda resultar inherentemente contradictoria dentro de concepciones tradicionales que remiten a lo patrimonial al terreno del legado histórico exclusivamente, ésta sirve precisamente para designar a aquellos dispositivos físicos de la renovación que son apropiados ideológicamente por autoridades y ciudadanos con la finalidad de elaborar discursos sobre "identidad", independientemente de

25 La construcción de dicho proyecto, administrado también por la Fundación Malecón 2000, empezó en la primera mitad del 2005 y su primera fase sería inaugurada el próximo año a un costo estimado de 15'000.000 de dólares financiados por el Municipio. Su diseño estuvo a cargo de la misma compañía que conceptualizara proyectos tales como el Coconut Grove y el Coco Walk en Miami. Puerto Santa Ana constituye una extensión del Malecón 2000, que incluirá zonas residenciales y comerciales. El Cerro Santa Ana, una vez construido el Puerto, se situará en la mitad del camino de ambos proyectos.

26 Al norte de Guayaquil, en la Ciudadela Alborada, su principal avenida fue intervenida en Marzo de 2004. De 42 informales que trabajaban en la zona se adjudicaron permisos solamente para 9 puestos de expendio de comida rápida. En vista de que productos tales como mazorcas de maíz y palitos de carne asados fueren prohibidos, las alternativas serían obvias, según el Director de Mercados del Municipio de Guayaquil, "si ellos [los vendedores informales] quieren regresar deben vender hamburguesas o hot-dogs" ("El sabor vuelve a la Alborada", El Universo, 4/21/05).

que el paisaje inventado tenga ningún correlato con forma alguna de "tradición", sea ésta histórica, ecológica o arquitectónica. El patrimonio genérico es, entonces, un resultado de la capacidad de activar masivamente significaciones *ad hoc* a una infraestructura dada.

Desde esta perspectiva, la Municipalidad –con apoyo de la industria turística– ha sido exitosa al convertir a estas formas patrimoniales en íconos del "nuevo Guayaquil", una ciudad que, gradualmente, se va constituyendo también en un espacio genérico. Por ejemplo, en el sector central de Urdesa, un sector residencial creado en los cincuenta como asentamiento de la elite y gradualmente suplantado por las clases medias, la misma estética de baldosas sobre las aceras, adoquines sobre las calles y palmeras ha sido implantada a lo largo de su arteria principal²⁷. Progresivamente, allí donde se percibía una historia propia de la zona, vestigios de ésta van siendo eliminados, así como lo

han sido dispositivos mínimos, tales como bancas, para facilitar el mero reposo o la simple socialización de los habitantes en la calle²⁸.

Salvo monumentos históricos dispuestos en plazas –la mayoría de ellos de héroes masculinos asociados a la época independentista o fundacional de la ciudad– cuyo entorno fuera dramáticamente modificado para convertirlos en objetos centrales de contemplación en los nuevos espacios supervigilados, el resto de la arquitectura e iconografía son, literalmente, nuevos. En Malecón 2000, se salvaron algunos de los hitos que allí se encontraban tradicionalmente dispuestos, verbigracia cierta sección de árboles y unos pocos monumentos y, al extremo sur del mismo, el Viejo Mercado, ahora sanitizado y convertido en una sala de exhibiciones, desfiles y festivales, denominado pomposamente como el "Palacio de Cristal", o más acorde con su función de exterminio de un tipo de relaciones sociales articuladas al

27 Para una crítica de la uniformización del espacio en Urdesa, v. Damerval, Jaime, "Degeneración de la regeneración" (El Universo, 11/24/04). La pregunta que se formula en dicho artículo es básica: para qué invertir recursos en levantar calzadas y pavimento en una sola franja comercial cuando podría invertirse en una renovación más amplia de los sectores intervenidos? Uno de los aspectos recurrentes de la homogenización del espacio es, precisamente, la suplantación de pavimento y cemento por adoquines y baldosas en calles y aceras.

28 Para una descripción del paisaje resultante en Urdesa y del centro como efecto de la decadencia de la condición peatonal promovida por dispositivos de la renovación tales como jardineras, semáforos y bancas, v. Andrade, X. "Hasta la vista, peatones" (www.experimentosculturales.com, sección tubo de ensayos). La franja renovada de Urdesa, de aproximadamente 2 kms. de extensión hasta ahora, incluye decenas de guardianes privados pero ni una sola banca para que los transeúntes reposen. Hay jardineras colocadas para servir en función de parqueaderos para un centro comercial que, de hecho, eliminan la vereda para circulación peatonal obligando a los transeúntes a caminar sobre la calzada directamente en contra del tráfico vehicular. Este no es un caso aislado en las zonas renovadas, sin embargo.

viejo mercado, la "Urna de Cristal". Paralelamente, elementos propios de la renovación –como los nuevos postes que la adornan en cada esquina, y las 171 bancas dispuestas entre malecón y malecón– llevan inscritos el nombre del Alcalde Jaime Nebot, constituyéndose en homenajes materiales que recuerdan al peatón, paso a paso, del nuevo patrimonio así creado y de la agenda política que lo ha sustentado.

Segundo, el espacio renovado se asemeja a paseos comerciales con amplias pasarelas, plazoletas y jardines ornamentales. Los malecones renovados y el futuro Puerto Santa Ana, tienen como eje la instalación de centros comerciales y patios de comida alrededor de los cuales se articula el flujo de paseantes. Aunque este último se anuncie como "un gran parque contemplativo", la ironía del slogan promocional refleja el hecho de que de las estrategias de merca-

deo a la realidad hay una distancia extrema²⁹. Puerto Santa Ana incluirá cuatro museos y centros de arte y espectáculos, restaurantes y zonas comerciales que coinciden con las residenciales³⁰. Por supuesto, si la lógica predominante es la de un paseo comercial y los jardines son para ser vistos pero no tocados, el despliegue de guardias de compañías de seguridad privada, administradas por el sistema de fundaciones para-municipales anteriormente descrito, asegura el orden debido a los paseantes. Desde técnicas de control del cuerpo (prohibiciones para besarse en los malecones renovados, formas codificadas de sentarse en las bancas y de circular en el espacio) hasta amonestaciones verbales o con silbatos, abusos de fuerza y arrestos, han sido implementados mediante guardias armados que se hallan destinados a vigilar cada rincón de las zonas renovadas³¹.

29 Para una descripción crítica de dicho proyecto, v. Andrade, X., "Puerto Vitrina" (El Universo 12/13/04, sección editorial).

30 El proyecto original de Puerto Santa Ana incluía inicialmente solamente tres museos: el de la Cerveza, puesto que parte de las instalaciones fueron donadas por la compañía Cervecería Nacional; el de Julio Jaramillo, ícono del pasillo, género musical ecuatoriano, y cobijado como símbolo de la "guayaquileñidad"; y, el del Barcelona, el equipo de fútbol local con mayor número de seguidores. No coincidentalmente, la articulación entre política y deporte es muy estrecha en el caso guayaquileño, con una marcada afinidad de intereses entre dirigentes del Barcelona y líderes socialcristianos. El anuncio del establecimiento de un museo dedicado a celebrar la historia del club, dio lugar al único debate público sobre el proyecto Puerto Santa Ana: aficionados del equipo rival, Emelec, acusaron a la Municipalidad en las secciones de opinión pública de la prensa de trato discriminatorio. De ahí la inclusión de un museo extra dedicado, ahora, también a este equipo. El hecho de que la discusión se centrara en este tipo de reivindicaciones da cuenta del nivel de hegemonía establecido por el discurso municipal, mientras que, por ejemplo, el carácter inconsulta del proyecto no fuera discutido en absoluto.

31 En la práctica, los guardias muestran ser flexibles o, desde otro punto de vista, arbitrarios frente a la práctica de besarse, fuertemente arraigada en el antiguo malecón, pero son celosos de hacer sentar a los usuarios apropiadamente y de amonestarlos cuando una de las reglas de etiqueta fuere infringida.

Tercero, la ecología es ornamental y no inclusiva³². Guayaquil padece de un alto déficit de áreas verdes -oficialmente, existen en la actualidad 3 metros cuadrados de vegetación por habitante, aún cuando la calidad del acceso a los mismos sea profundamente cuestionable precisamente por el fomento de políticas restringidas de acceso a los únicos dos pulmones que cuenta la ciudad en el centro: los jardines ornamentales de Malecón 2000, y, el Parque Forestal, y la falta de áreas verdes de libre acceso a lo largo de la ciudad. En este contexto, la Municipalidad ha optado por: a) fomentar la siembra de especies que generan poca oxigenación, principalmente palmeras en las zonas renovadas y parterres de las avenidas intervenidas; b) implantar jardines decorativos que son cuidadosamente supervisados; y, c) devastar las zonas arbóreas hacia donde se extiende la regeneración.

Con las palmeras el problema, en una ciudad tropical, es crucial. Este tipo de árbol no produce sombra suficiente ni tampoco oxigena el ambiente como algunas de las especies nativas que fue-

ron gradualmente reemplazadas lo hacen. Árboles tales como los samanes, algarrobos, guachapelíes, tulipanes y jacarandas, todos ellos característicos por su frondosidad y capacidad de circulación del aire y de atracción de diversas especies de pájaros, han sido mayormente desplazados por una política que ubica a la palmera, otra vez como copia de los modelos importados, como principal referente simbólico a pesar de sus consecuencias nefastas sobre la vida de los transeúntes, ahora, y sobre la temperatura de la ciudad, a largo plazo. En un contexto donde el sistema de portales -antigua estructura arquitectónica que aseguraba una mejor temperatura ambiente en zonas urbanas- ha sido también gradualmente abolido, y en largos sectores de la regeneración suplantado por bloques enteros de parqueaderos públicos, las palmeras guardan, en el mejor de los casos, un efecto decorativo. Inclusive en zonas como la Av. 9 de Octubre, donde se ha privilegiado la idea de que el boulevard debe servir para agilizar el flujo de los transeúntes antes que fomentar la antigua apropiación

32 El artículo 33 del Registro Oficial # 127 del 25 de Julio del 2000, establece como norma el dotar a cada habitante con un mínimo de 10 metros cuadrados. De acuerdo a estadísticas municipales, en 1992 la media era de 1 metro cuadrado por habitante, en la última década la oferta se habría teóricamente triplicado entre bosques, parques y jardines (Ortiz, Marjorie, "Espacios Verdes, un desafío pendiente para los guayaquileños", El Universo, 7/25/04). Sin embargo, si el Director de Áreas Verdes del Municipio, sostiene, en esta misma fuente, que 1.200 árboles fueron sembrados como parte de la renovación urbana hasta el año 2004, y si se considera que solamente se han hecho declaratorias de zonas de protección ambiental en los alrededores de la ciudad con escasa vigilancia de estas normativas, mientras que no se han creado infraestructuras masivas de acceso a espacios verdes, es difícil estimar la calidad de la evolución oficial declarada. El problema se agrava si se considera que buena parte de las especies sembradas son palmeras, tipo de árbol cuya función ecológica y purificadora del medio ambiente es pobre como se mencionará más adelante.

espontánea del espacio que caracteriza a esta tradicional arteria vial, las palmeras y otras especies han sido colocadas generalmente no para proyectar sombra sobre las escasas bancas dispuestas para el descanso de los peatones ni sobre la acera siquiera, sino sobre jardinerías que funcionan como divisiones de espacios de parqueo directamente sobre la calle³³.

Que preocupaciones ecológicas hayan sido subsidiarias al espíritu de escapatote de la renovación en su conjunto es evidente no solamente por el uso de árboles que, como las palmeras, evidentemente no proveen una solución ambiental ni de corto peor de largo plazo cuando la expansión demográfica de la ciudad demande todavía mayores áreas verdes. Lo es también por el carácter ilusorio de la oferta ecológica en las zonas renovadas, mediante el privilegio de jardines ornamentales que no pueden ser disfrutados directamente - como la definición clásica de "área verde" lo supone- sino solamente observados. Es decir que, cuando la Municipalidad publicita su tarea en este campo, deja de lado que experimentar zonas de

descanso que tengan verdaderas áreas verdes es un problema de la calidad de vida de una ciudad y que, someterlas a estas mismas a una lógica vigilada de observación pero no de apropiación lejos está de mejorar los derechos de los ciudadanos.

Finalmente, en la ciudad existen dos sistemas fluviales de envergadura. El Río Guayas, cuya antigua función como puerto principal ha sido suplantada por la construcción de sistemas de embarque marítimo y, el Estero Salado, que constituye un sinuoso complejo de manglares que atraviesa sectores amplios de la ciudad³⁴. Ambos ecosistemas, río y esteros, hasta ahora oasis visuales en una ciudad que se siente como un desierto por la ausencia de áreas verdes, serán privatizados mediante la retórica del turismo ecológico y el acceso a la naturaleza. El primer sistema será directamente afectado por el programado Puerto Santa Ana al construirse muelles para los nuevos residentes de clases pudientes. En el segundo caso, el Estero Salado, ahora mismo empieza a despuntar con botes de turismo para visitar las zonas de manglar mediante

33 De acuerdo a planos originales del Municipio, 171 árboles debían ser colocados a lo largo de 9 de Octubre, así como 171 bancas. Entre aquellos, 76 debían ser palmeras. Excepcionalmente, árboles y palmeras fueron colocados para brindar sombra a los paseantes (v. Phillips, Manuela et al. 2005, "Bancas", reporte no publicado). De acuerdo a este estudio descriptivo sobre la disposición de bancas en áreas renovadas, la mayoría de los encuestados usuarios de bancas, demandaban mayor sombra.

34 El sistema de manglares estaría siendo afectado a pasos acelerados. A falta de seguimiento sobre la materia me refiero a los datos publicados en el artículo de prensa de Ortiz, ya citado, fuente que refiere a una tesis universitaria que establece que, entre 1982 y 1991 solamente, de 4.642 hectáreas disponibles se redujo a 3.510. Es evidente, sin embargo, en las nuevas urbanizaciones construidas camino a la costa la depredación ambiental que precede a la instalación de infraestructuras urbanas y que, en muchos casos, afecta directamente a la ecología del mangle y del estero.

concesiones hechas a empresas encargadas inicialmente de la purificación y limpieza de sus aguas. Si bien en este último, tales tareas han tenido un impacto positivo en términos de reforestación del manglar y proliferación de pájaros, la instauración de toures conllevará potenciales problemas de saturación de la zona y de anulación de la tranquilidad de la misma.

Cuarto, el uso del espacio "público" es cuidadosamente reglamentado, disciplinado, vigilado y reprimido por compañías privadas de seguridad³⁵. Si la renovación urbana, por lo menos en los ejes emblemáticos descritos es básicamente una producción turística realizada con fondos públicos a través de un aparato para-municipal de fundaciones privadas que los manejan y disponen de los mismos con la abierta finalidad de privatizar, a su vez, el espacio público; si los espacios así creados facultan a tales instituciones para fijar reglas de admisión a los ciudadanos a proyectos que han sido financiados con fondos pagados por sus impuestos; y, si las ecologías creadas por la renovación reposan en una lógica meramente consumista como si se trataran de grandes parques comerciales formulados en el lenguaje transnacional de las comidas rápidas; el elemento faltante al panorama creado es el aparato de vigilancia que, por efecto de la interiorización de la presencia cotidiana de guardianes armados, cumple la misión no solamente de precautelar la fachada turística del

paisaje urbano renovado, sino, sobre todo, de crear una nueva disciplina cívica supervigilada.

Aunque el tema de la seguridad pública es motivo de análisis en el resto de este artículo, aquí cabe mencionar solamente que la administración municipal, utilizando la retórica de la eficiencia, la productividad y el resurgimiento económico del puerto, ha logrado legitimar políticas cuyos efectos sobre el espacio público han sido nefastos. El éxito de la renovación en términos de la recepción positiva de las masas poblacionales ha sido canalizado por los medios y la propia Municipalidad por el concepto de "autoestima". El mismo se refiere al sentido de orgullo despertado en el pueblo guayaquileño, por lo menos aquél que es visibilizado por el discurso oficial, como efecto del paisaje renovado. El carácter ilusorio de los beneficios logrados, sin embargo, emerge permanentemente mediante la presencia de aquellos sectores que intenta invisibilizar sistemáticamente el poder pero que retornan a los emplazamientos renovados para tareas de subsistencia y/o residencia.

La conflictividad social derivada de los altos índices de pobreza se expresa fundamentalmente en reclamos. La fragmentación de la ciudad entre sectores modernizados y la cara oculta constituida por los grandes territorios de invasiones y barrios marginales. La falta de acceso a recursos de infraestructura urbana básica. Todos estos son elementos

35 Para una descripción crítica de la supervigilancia en uno de los malecones renovados, v. Andrade, X. "Valentina en la ciudad de la vigilancia" (El Universo, 8/25/04, p.12A).

que ponen en duda el tono celebratorio de la renovación. El paisaje urbano emergente, sería incompleto, sin embargo, si no se considera la gradual y recurrente presencia de compañías privadas de seguridad que, por obra y gracia de una Municipalidad comprometida con intereses corporativos, han recibido como legado el control de los ciudadanos. La verdadera magia de la renovación urbana en Guayaquil reposa en revertir los impuestos de los ciudadanos en formas cotidianas de reprimirlos y disciplinarlos, y de restringir su acceso a los espacios pseudopúblicos que caracterizan a la nueva ecología urbana, todo ello en beneficio de otro sector voyante de la economía: el de la vigilancia.

Vigilancia

En Septiembre del 2000, el Municipio de Guayaquil lanzó el plan "Más Seguridad", el mismo que inicialmente estuvo a cargo de dos cuerpos de vigilancia: la Policía Nacional, institución del

Estado central a través del Ministerio de Gobierno, y la Policía Metropolitana, que es una entidad represiva administrada directamente por el cabildo para el control de los vendedores informales y otros sectores desposeídos. El único propósito inicial del plan fue controlar la evolución de las actividades delincuenciales en la ciudad³⁶. Un año después, en septiembre de 2001, el Alcalde Nebot pidió la asesoría de William Bratton —promotor de una concepción sobre la seguridad pública como una actividad empresarial de vigilancia y ex-Comisionado de la Policía de Nueva York en la era del Alcalde republicano Rudolph Giuliani, administración que fuera a la postre acreditada por la reducción de delitos en la metrópoli durante la segunda mitad de la década de los noventas³⁷. Fue, entonces, concretamente desde mediados del 2002, cuando estrategias claves de la visión de Bratton empezaron a ser aplicadas con la finalidad de ampliar y profesionalizar las fuerzas de control desde una pers-

36 Para un diagnóstico más amplio del problema de la seguridad ciudadana en Ecuador, v. Palomeque Vallejo, Edison 2002, "Diagnóstico de Seguridad Ciudadana en Ecuador", en Fernando Carrión, ed. *Seguridad Ciudadana: Espejismo o Realidad?* Quito: FLACSO, pp. 235-258. Este estudio sostiene que, al contrario de percepciones generalizadas, las tasas de homicidio en el país por cada 100.000 habitantes son más altas en las ciudades de la zona de la frontera norte con Colombia, y no en los mayores centros urbanos (op. cit: 240-1). Sin embargo, de acuerdo al total de muertes por causas externas —homicidio, suicidio, accidentes de tránsito— el 75% ocurren en las zonas urbanas, de entre ellas, Guayaquil y Quito, los dos grandes polos regionales en costa y sierra, presentan las tasas más altas de homicidio (op. cit: 253). Finalmente, Guayaquil tiene la tasa más alta de homicidios por arma de fuego, pero a excepción de este indicador, la capital, Quito, en general, presenta tasas superiores de violencia (op. cit: 258).

37 Las críticas a la era Giuliani y a la visión represiva de la seguridad ciudadana han sido múltiples. Algunos argumentos señalan al resurgimiento económico de la época como principal factor de la reducción de delitos diversos. Otros enfatizan el carácter racista, abusivo y discriminatorio de las intervenciones policiales en una sociedad como la norteamer-

pectiva orgánica. La Municipalidad, siguiendo a Bratton al pie de la letra, conformó una agenda para el establecimiento de un sistema confiable de estadísticas sobre crímenes, creó unidades de investigación sectorizadas, diseñó el patrullaje de áreas predeterminadas en base a un mapeo del delito, capacitó a fuerzas especiales en tareas de investigación y represión, y estableció evaluaciones periódicas de los efectos de tales estrategias³⁸. Desde octubre de ese año, tecnologías de punta, tales como cámaras de video articuladas a un circuito de vigilancia fueron emplazadas en locaciones supuestamente claves de la urbe, y un año y medio más tarde, sistemas de rastreo satelital fueron incorporados a vehículos de patrullaje³⁹.

Una ampliación de los aspectos más represivos de la visión municipal empezó a darse desde inicios del 2004, cuando dos instituciones locales, encabezadas por el Municipio -el Comando Provincial del Guayas (de la Policía Nacional) y la Comisión de Tránsito del Guayas, normalmente encargada del ordenamiento del tráfico vehicular- diseñaron un plan conjunto a un costo de 4 millones de dólares. El paquete incluyó inicialmente 160 policías adicionales entre nacionales y metropolitanos, 80 patrulleros y 120 motos, sin contar con los aportes privados canalizados por las Cámaras de la Producción, consistentes en el establecimiento de Puestos de Auxilio Inmediato (PAI) y vehículos adicio-

ricana donde las variables étnicas y de clase se hallan íntimamente vinculadas. Finalmente, estudios micro sobre algunos aspectos fundamentales en la agenda de Bratton/Giulliani como, por ejemplo, la expulsión de los traficantes de drogas ilegales de las calles de Manhattan, Queens y Brooklyn tuvieron efectos cuestionables. El mercado de drogas no fue eliminado, la tendencia resultante como efecto de una mayor vigilancia de parques y calles fue hacia la mayor profesionalización de la comercialización. Así, la flexibilidad de las estrategias de venta, la adopción de estrategias de mercadeo vía teléfonos celulares y la consolidación de redes de consumidores más fijas y estables a lo largo del tiempo fueron evidenciadas en estudios sobre el tema. Concomitantemente, las redes de distribución se movieron hacia los suburbios blancos (v. Andrade, Xavier et al. 1999, "Dope Sniffers in New York City: An Ethnography of Markets and Patterns of Use." *Journal of Drug Issues* 29 (2): 271-298).

- 38 La Municipalidad firmó un convenio con la ESPOL, una universidad local, para el establecimiento de un sistema estadístico confiable. Su base de datos es asequible en www.icm.espol.edu.ec/delitos/index.htm.
- 39 Guayaquil no es la única ciudad en Latinoamérica donde el modelo Bratton se precisa como principal referente. Para un análisis crítico sobre el caso de Ciudad de México, v. Gaytán Santiago, Pablo 2004, *Apartheid Social en la Ciudad de la Esperanza Cero*, México: Internet/Glocal. La dimensión demográfica y espacial del Centro Histórico de México y el profundo involucramiento histórico entre economías informales y mafias organizadas de control del acceso espacial para el mercado informal, por supuesto, vuelven el panorama en esta última ciudad mucho más complejo.

nales⁴⁰. En julio de 2004, el Alcalde Nebot firmó un convenio de cooperación con el Gobierno Nacional, en el que el Estado se comprometía a aportar 7 millones de dólares y el Municipio 3 millones más por un período que cubriría hasta el 2006. Tales fondos serían utilizados para la sofisticación de los aparatos de control en términos de armamento, equipos de comunicación, y una mayor cobertura del sistema de cámaras de vigilancia⁴¹.

La radicalización lógica del modelo Bratton, implícita en el lenguaje represivo desde la firma de dicho convenio, tuvo lugar a partir de un conflicto entre el gobierno local y el Estado central emergido en noviembre del 2004, cuando se dio un giro desde la cooperación interinstitucional, con participación de la empresa privada a través de sus representantes gremiales quienes dotarían de bienes tales como motos para una mayor cobertura callejera, hacia la privatización directa del espacio público⁴². Esta transformación del espíritu inicial del Plan "Más Seguridad" desde una re-

tórica que enfatizaba el control delincidental hacia otra que imprime una lógica empresarial sobre el conjunto del espacio público abierto y ya no de los que fueron semiprivatizados inicialmente como los malecones y parques delimitados por rejas, sería impensable como política municipal en otros contextos urbanos por la afectación del carácter de lo público, la extensión de fuerzas privadas armadas bajo las órdenes de una facción de intereses políticos representados en la municipalidad de turno, y, finalmente, la ampliación de efectos perversos que devienen de las fragilidades estructurales del sistema represivo en Ecuador y también del de las guardias privadas (bajos sueldos, altos índices de corrupción, escasa cuando no enteramente ausente capacitación técnica y educación en derechos humanos y comunitarios, armamentos desactualizados y, en el caso de las últimas, dudosas pruebas de admisión que distan de garantizar el nivel ético y la independencia frente a redes delincuenciales establecidas)⁴³.

40 El costo de la inversión privada en el mantenimiento de tales dispositivos sería de 500.000 dólares ("Empresarios advirtieron a la Policía Nacional de su decisión, hace 2 días", El Universo, 11/26/04, p. 2A). Los PAI han sido rebautizados como "Unidades de Policía Comunitaria" o UPI.

41 Para una reseña de la evolución del plan Más Seguridad hasta noviembre de 2004, v. "Guayaquil sin plan Más Seguridad: Municipio retiró apoyo a la Policía", El Universo, 11/26/04, p. 2A.

42 El conflicto de noviembre de 2004 promovió la emisión de una orden oficial tendiente a la suspensión temporal del permiso de operación de las compañías de seguridad contratadas por el Municipio, declarada en Diciembre 13 del 2004 por parte del Ministro de Gobierno de la época, Jaime Damerval, precisamente por la ilegalidad e inconstitucionalidad del control del espacio público en manos privadas.

43 Los salarios de los guardias privados contratados por la Municipalidad fueron unificados a razón de \$ 280 dólares al mes, aproximadamente el doble del mínimo vital en Ecuador ("Guardias vigilarán las calles", El Universo, 6/13/05).

La forma en la que la Municipalidad de Guayaquil logró efectuar este giro, y legitimarlo con apenas discusión entre los ciudadanos y sectores que generan opinión pública sobre sus consecuencias factuales y potenciales sobre la vida ciudadana, guarda relación con la vida social de los conceptos. La estrategia fue inscribir un tema tan delicado como el de la seguridad pública dentro de discursos hegemónicos sobre la identidad cultural, en este caso, el de la "guayaquileñidad", y emplazarlo en la siempre fructífera retórica oposicional contra el Estado central. El conflicto de noviembre de 2004 fue el principio, un ritual consagradorio de la politización del concepto de seguridad pública que sirvió para brindar legitimidad masiva al proyecto, en enero de 2005 la secuela y, la licencia estatal para privatizar el espacio público por medio de empresas privadas de vigilancia en junio de este último año el final del círculo.

Dentro del plan convenido originalmente con el Estado en julio de 2004, la Alcaldía participó mediante la dotación de bienes- tales como camionetas para la supervigilancia de la actividad callejera y la contratación de 4 empresas privadas de seguridad destina-

das a cubrir 40 puestos de observación situados, supuestamente, en las zonas de mayor actividad delincidental de la ciudad, actividad financiada por la empresa privada a través de las Cámaras de la Producción. Por su parte, la Policía Nacional amplió la fuerza policiaca afincada en Guayaquil y se comprometió a la coordinación y supervisión de las actividades de control asignadas a las guardianías privadas. Finalmente, éstas últimas ofrecieron, bajo contrato con la Municipalidad, el contingente humano para cubrir los puntos asignados⁴⁴. La alianza de intereses diversos, por supuesto, no estuvo libre de polémicas⁴⁵. La asignación de las empresas privadas de vigilancia, finalmente, fue concretizada con la venia del Estado en junio de 2005 con apenas escaramuzas sobre la inconstitucionalidad que mediadas de esta naturaleza suponen al dejar gradualmente de lado, en la práctica, el monopolio estatal de la seguridad pública en manos privadas tal cual reza la Constitución ecuatoriana.

Las fuerzas del control armado del espacio público, desde entonces son múltiples: Policía Nacional, Policía Metropolitana, guardianías privadas, e inclusive Fuerzas Armadas. Con frecuen-

44 200 guardias fueron finalmente contratados a través de las compañías privadas Sesei, Laar, Mac y Seguire S.A. Cada empresa se le pagaba \$27.000 dólares mensuales por el Municipio, fondos que a su vez son administrados por la Cámara de Industrias.

45 El propio Alcalde de la ciudad ordenó retirar las camionetas donadas a la Policía Nacional durante un fin de semana para "sacudir la conciencia" de las autoridades del Estado. Su orden obedeció al supuesto uso indebido de estos bienes, los mismos que, de acuerdo a sus denuncias, habrían sido asignados a otros cantones en la Provincia del Guayas y no restringidos al control de la ciudad de Guayaquil. La Policía respondió a regañadientes ofreciendo no sólo ejecutar el plan al pie de la letra sino a ampliar el número de tropas acantonadas en la ciudad.

cia, en la zona renovada se puede encontrar representantes de todos ellos en un solo bloque. Si bien la militarización del espacio callejero apenas ha merecido un debate, su instauración gradual fue de facto y pasó generalmente desapercibida, salvo cuando, eventualmente, abusos o excesos por parte de guardianes privados ocurriera y esto llegara ocasionalmente a foros sobre derechos humanos o a la sección de opinión pública de los principales periódicos. En los hechos, por ejemplo, la zona de Malecón 2000 a la que inicialmente fueron facultados los gendarmes privados, fue extendida a por lo menos dos calles paralelas a malecón (Panamá y Córdova) y perpendiculares a 9 de Octubre, de la noche a la mañana, aparentemente para cubrir la zona bancaria, la misma que, siempre, contiene a su propia guardianía. El resultado es una amplia gama de uniformados, muchas veces agolpados en un solo bloque⁴⁶.

A un costo aproximado de \$100.000 mensuales, pagados por la

empresa privada, 40 puntos de la ciudad fueron concesionados a 4 compañías privadas, a pesar de la disposición expresa del Ministerio del ramo en su momento para suspender la medida temporalmente hasta que hubiera un marco legal adecuado que considerara la evaluación y supervisión de los gendarmes privados. Con esta medida, por primera vez, se expandió oficialmente el uso de guardianes privados en escenarios callejeros, en lo que, expresamente, se espera sería el primer paso en la constitución de una "policía autónoma", distinta a la municipal ya existente, la Metropolitana –famosa por sus abusos contra indigentes y vendedores ambulantes.

El Alcalde Nebot, haciendo gala de una estrategia clásica de activación de nociones de "guayaquileñidad" –aquella que evoca teorías conspirativas sobre el futuro de la ciudad en base a la mezquindad adscrita al Estado central o de funcionarios dependientes del mismo, cuya agenda sería limitar las posibilida-

46 Por ejemplo, una mañana cualquiera, después de las más recientes negociaciones de dicho plan, uno encuentra patrullando el mismo espacio a policías metropolitanos, policías nacionales, fuerzas armadas, guardianes privados de oficinas o instituciones residentes, y guardianes privados de las compañías contratadas por Más Seguridad. Todos ellos armados y, por lo menos en teoría, listos a reaccionar. En la práctica, combaten cualquier movimiento por parte de vendedores informales y, en el caso de ser hombres, se hallan prestos para piroppear a las paseantes. Pero el hecho de que se hallen armados puede convertir a este estado de cosas en una situación explosiva en cualquier momento. De hecho, en muchas ocasiones, los guardianes privados tienden no a actuar como policías comunitarios que deberían privilegiar el trato directo y el diálogo con los ciudadanos, sino que prefieren el uso de silbato para hacer sentir su presencia y amonestar públicamente a aquellos que llegaran a romper las reglas de decoro y veneración del espacio creado. El silbato, además, sirve para ridiculizar al penitente frente al resto de los paseantes u ocupantes de una plaza, calle o parque. Cuando hacen uso de la palabra, muchas veces por su escasa preparación, terminan asumiendo la misma actitud, agresiva, que con el silbato.

des de desarrollo autónomo de la ciudad- ha acusado a sus ocasionales destructores como “enemigos” de la ciudad⁴⁷. El argumento del Ministro de Gobierno y Policía de la época fue básico: si la empresa privada está invirtiendo en compañías de seguridad privadas, podrían canalizarse tales recursos a la capacitación del personal de la Policía Nacional y a la ampliación de su capacidad operativa, de manera que se fortalezcan los aparatos del Estado y se preserve el bien común fuera de intereses políticos⁴⁸. Adicionalmente, el Ministro de Gobierno y Policía cuestionó dicha concesión sobre la base de su inconstitucionalidad y de potenciales peligros para la ciudadanía al encontrarse controlados por guardianes privados de dudosa capacitación y procedencia, y, en el peor escenario a largo plazo, por la eventual constitución de bandas paramilitares controladas directamente por el Municipio. El hecho de que cuestiones públicas de esta naturaleza se conviertan en un problema de lealtades a una agenda exclusionaria y represiva,

como es la implementada por la Municipalidad, revela precisamente la dimensión política del debate ocurrido sobre el Plan “Más Seguridad” y los sentidos macabros que el mismo ha adquirido.

En la actualidad, por lo tanto, se asiste a un proceso de aniquilación del espacio público. Si, hasta ahora, la vigilancia privada se encontraba limitada a los perímetros cerrados de los proyectos masivos creados por la regeneración, el discurso oficial de la “cooperación interinstitucional” ha servido para legitimar la expansión de la vigilancia armada en distintos escenarios callejeros. Todo esto ocurre en un medio en el cual la hegemonía del gobierno local generada por la administración municipal está bien consolidada. De hecho, no existe un debate público sobre los efectos perversos de la renovación urbana, ni de la limpieza sociológica que ha ocurrido, ni del exterminio masivo de gatos y perros que habitaban en el antiguo centro, ni de los abusos cotidianos de los guardianes privados en los mismos espacios

47 Damerval, el Ministro de la época, había tenido una abierta actitud crítica frente al líder socialcristiano León Febres Cordero y el propio Alcalde Jaime Nebot, especialmente a través del espacio editorial que él tuviera hasta su nominación como Ministro en las páginas de El Universo. Excepcional para el caso de un editorialista guayaquileño, Damerval, criticó, a lo largo de sus entregas, el carácter legalmente dudoso de las fundaciones paramunicipales que funcionan como entidades ejecutoras de la obra de la administración local. En un medio en el cual cualquier tipo de crítica pública es vista como un acto de disidencia y veligerancia, no extrañó que el Alcalde utilice un lenguaje personalista para avanzar en su agenda privatizadora, un lenguaje que divide a la ciudad entre “amigos” y “enemigos” de ella, y que es explotado en las esferas política y mediática de la ciudad.

48 Una investigación adicional sobre los intereses que podrían articular directamente a la Municipalidad con ciertas compañías de seguridad, a través de la Fundación Guayaquil Siglo XXI, es todavía necesaria, o sea un estudio sobre la economía política de la seguridad pública, sobre el carácter empresarial y político de los procesos señalados.

renovados, ni del despilfarro de energía eléctrica en postes sobreiluminados, ni de la distribución restringida de quioscos de comida que favorece a medianos comerciantes y cadenas de comida rápida establecidas en detrimento de los pequeños comerciantes tradicionales, ni de la destrucción del patrimonio arquitectónico de la ciudad por negligencia institucional, ni del carácter inconsulto de los proyectos masivos tales como el Puerto Santa Ana, ni de la agenda autoritaria que se encuentra detrás de todos los dispositivos de control y vigilancia hasta ahora establecidos. Se trata, pues, de un estado de control legitimado por el temor a la inseguridad y que reposa en el carácter artificial de seguridad y pertenencia ciudadana así creadas.

La radicalización del modelo Bratton fue consagrada por una manifestación política convocada por la Municipalidad como forma de presionar al gobierno para acceder a la privatización planeada. Dicha marcha se dio a principios de 2005 como consecuencia de las tensiones que tuvieron lugar entre el Estado y el poder local desde noviembre de 2004. En un despliegue espectacular que incluyó pantallas de gran formato a lo largo de la avenida 9 de Octubre en las que se proyectaba propaganda de la obra pública municipal, música acompañada por mariachis y otros grupos musicales, la, así denominada "Marcha Blanca" promovió la utilización de ca-

misetas blancas por parte de los manifestantes como símbolo de adhesión al espíritu reivindicativo de la Alcaldía. Si bien, originalmente, la demanda principal fue la de mayor seguridad pública, gradualmente la convocatoria devino en un nuevo llamado por la autonomía del gobierno local y la oposición al gobierno de turno cuya popularidad y sustento político se hallaban ya en ese momento fracturados. Discursos regionalistas, por supuesto, no estuvieron ausentes en vista de que el mandatario del momento, Lucio Gutiérrez, era serrano. Es decir que los temas de seguridad pública fueron empaquetados dentro de retóricas de identidad regional y, de esa manera, naturalizada a la ciudadanía la propia restricción de sus derechos en beneficio de intereses corporativos.

Disírazada como "cooperación" y "apoyo" a la Policía Nacional, el Plan "Más Seguridad" fue implementado con un contingente represivo que triplicó el número de efectivos, sin embargo, sus primeros resultados no han tenido los efectos esperados sobre el volumen y la calidad de la actividad delictiva en la ciudad⁴⁹. En el auge de la propaganda municipal sobre los beneficios del nuevo plan, tres cerditos aparecieron esparcidos en las paredes de distintos sectores de la urbe, ellos fueron suficientes para resquebrajar las ilusiones de seguridad creadas en una ciudad amurallada.

49 El número actual de efectivos de la Policía Nacional solamente sería de 6.600 agentes ("Cándara aceptó vigilancia privada en puntos críticos", *El Universo*, 5/11/05).

Chanchocracia⁵⁰

En temprano diciembre de 2004, una ola de rumores se levantó en la ciudad satélite de Samborondón —el nuevo reducto de las clases pudientes que se caracteriza por ser un conglomerado de ciudadelas de acceso restringido por sistemas de seguridad privada. Dicho cantón se halla ubicado en lo que fuera antes una población distinta localizada frente a Guayaquil, al otro lado de la rivera del Guayas, la que fuera históricamente la principal arteria fluvial del puerto principal. Dotada de centros educativos y los más modernos centros comerciales, Samborondón ha tendido a convertirse en un enclave autocontenido para los sectores privilegiados. De hecho, muchos de los adolescentes y jóvenes de la zona se confiesan incapaces de moverse en la gran ciudad y de encontrar, en cambio, en el sentido de protección dotado tanto por la vigilancia y las barreras físicas que separa una ciudadela de otra, cuanto por el moverse dentro de círculos homogéneos de relaciones sociales, el sentido de una experiencia ciudadana *sui generis*: la que ha sido discutida en la prensa como propia de “los chicos burbuja” por el carácter acorazado de su experiencia. El sentido de seguridad de la población viene dado, por supuesto, no solamente por un entorno físico patrullado, sino también por el hecho de pertenecer a una misma clase social y ser también homogéneos étnicamente.

Una de las claves de dicha experiencia de seguridad se encuentra, precisamente, en la artificialidad de la misma, en sentidos de pertenencia que son discriminatorios y en la creación ilusoria de oasis de desarrollo que se hallan más allá de los cambios estructurales de la sociedad más amplia. La comercialización de viviendas en ciudadelas cerradas —que generalmente incluyen lagos privados y palmeras importadas— viene precedida de estrategias de mercadeo del miedo, donde el tropo de la seguridad se convierte en parte de un paquete promocional para garantizar el acceso a un mundo material que incluye una casa o departamento, piscinas, y, sobre todo, fronteras amuralladas y vigiladas durante las 24 horas del día, todo el año. La sensación de seguridad ofrecida, por lo tanto, depende de la inmediata cercanía de una policía cotidiana.

Samborondón es, pues, desde la década pasada, la expresión más evidente de la polarización espacial de la sociedad guayaquileña y de un nuevo paisaje urbano que encuentra su contraparte en las masivas extensiones de barrios marginales y suburbanos. Estos dos tipos de ecologías, la de la opulencia y la de la pobreza, tienen también formas distintas de hacer noticia en los medios. Mientras que Samborondón regularmente aparece, a través de las páginas de farándula, cuando de actividades sociales relacionadas con su próspera economía y exclusiva vida nocturna se trata, los barrios marginales son retrata-

50 La expresión, creada por el artista Daniel Adum Gilbert, alude al carácter corrupto (los chanchos o cerdos son asociados a suciedad) de la democracia en Ecuador. El sentido de la misma se explora en detalle más adelante.

dos, ora como protagonistas de crónica roja ora como pobladores demandantes de acceso a recursos urbanos básicos. Hasta aquí la historia retratada no nos dice nada particular al tratamiento mediático de las diferencias sociales para el caso guayaquileño. De hecho, la criminalización de los sectores populares es una dinámica que es inherente al propio discurso sobre la modernidad urbanística, donde "lo anti-social" se convierte en uno de los motivos civilizatorios privilegiados, y, por otro lado, la creación de ciudades satélites hipervigiladas es también un modelo importado de los suburbios de ciudades en países desarrollados.⁵¹ Aunque tampoco sea particular a Guayaquil, uno de los agentes de la violencia más explotados por los medios es, desde hace dos décadas, el de las pandillas juveniles. Fueron precisamente éstas las que servirían, en la primera mitad de diciembre de 2004, como eje articulador entre histeria social, seguridad ciudadana y policía cultural. Los detonantes para una forma de miedo inédita en el medio fue la fantasmagórica aparición de tres cerditos.

En sus expresiones contemporáneas en Ecuador, el fenómeno pandillero da

ta de mediados de los años ochentas, siendo sus manifestaciones delincuenciales más notorias en el caso guayaquileño si bien Quito tiene su propia tradición al respecto. A fines de aquella década, fue en Guayaquil, sin embargo, cuando la delincuencia juvenil asociada a pandillas sirvió para legitimar políticas de control y represión más amplias. "Estados de emergencia" fueron declarados por las autoridades provinciales con apoyo militar y policial del Estado central, con la finalidad de aplacar presuntas oleadas delincuenciales que, no curiosamente, coincidirían con situaciones de crisis económica y política de gran envergadura tanto a inicios como a finales de la década pasada, esta última coincidente con la bancarrota generalizada del sistema financiero en 1999. Las secuelas de estas decisiones fueron evidentes: la ciudad fue militarizada y los jóvenes y menores de edad de estrato popular masivamente encarcelados. La manipulación de la información sobre la dimensión del fenómeno pandillero, en particular, y de la delincuencia, en general, fueron una de las estrategias utilizadas por autoridades y medios para controlar el descontento social⁵². A ini-

51 La criminalización de los sectores desprotegidos en Guayaquil, sin embargo, puede adquirir ribetes inusitados como en la pretensión de la Comisión de Tránsito del Guayas, entidad que controla el tráfico vehicular y cuyo titular, Roberto Pólit, tiene el respaldo social-cristiano, de prohibir la circulación de triciclos que sirven para el transporte de bienes para entidades comerciales y personas naturales en el centro de la ciudad y el resto de zonas renovadas. Dicho plan de prohibición pensó incluir, adicionalmente, a toda persona paseante en bicicletas (v. "Pólit: Todos hemos visto a los bicicleteros robar", *El Universo*, 3/24/05, p. 5B).

52 Andrade, Xavier 1994. "Violencia y Vida Cotidiana en Ecuador" en Echeverría, Julio y Amparo Menéndez-Carrión eds., *Violencia Estructural en Los Andes: El Caso de Ecuador*, Quito: FLACSO-CIESE, pp. 131-160.

cios del siglo XXI, la violencia pandillera ha continuado siendo uno de los principales objetos poblacionales tendientes a ser afectados por políticas represivas recientes tales como la de la actual alcaldía de Guayaquil.

La violencia pandillera de los años más recientes se caracterizaría por dos tendencias. La primera es hacia la fusión de distintas agrupaciones con la finalidad de ampliar su control territorial a través de estructuras asociativas de mayor envergadura conocidas como "naciones". La segunda, vinculada pero no enteramente dependiente de la anterior, es la presunta mayor globalización del accionar de tales asociaciones. En la práctica, sin embargo, los aspectos esenciales a la delincuencia asociada a las pandillas continúan siendo los mismos. Por un lado, la violencia es circular, esto significa que sigue siendo producida y resuelta dentro de territorios que coinciden mayoritariamente con barrios populares y marginales, aunque presuntamente el nivel de sofisticación delictiva sea más alto y las venganzas más sangrientas. Por otro, las conexiones globales se reducen a convertirse en apropiaciones locales de una simbología y un estilo extrapolado desde pandillas latinas basadas en distintas ciudades norteamericanas, tales como los "Latin King" y los "Netas", como parte de un conjunto de expresiones que incluyen

graffiti, música, gestualidad corporal, y estilos de vestido.

Visualmente, los cerditos en referencia son el resultado de la aplicación de una plantilla en negativo con el relieve lateral del cuerpo de un chanco, que una vez sopleteada con pintura sobre la misma, deja una impronta positiva sobre la superficie escogida. Se trata, por lo tanto, de una técnica clásica del rotulaje en una ciudad donde la misma va siendo rápidamente reemplazada por el diseño en computadora y el despliegue monótono y estandarizado de gigantografías en cajas iluminadas. De hecho, los cerdos, en ese sentido, resultan una anomalía en la nueva estética de un espacio público homogenizado a varios niveles: fachadas que deben guardar cierta cromática, baldosas que cubren las nuevas aceras, adoquines sobre las calles, postes sobreiluminados con la huella del nombre del Alcalde, y establecimientos comerciales cuyos rótulos deben ser modificados.

Dispuestos originalmente en solitario en sectores residenciales tales como Urdesa y partes del centro, sin que causaran preocupación alguna, esta vez emergieron de tres en tres en una locación distinta: la vía principal de Samborondón, a lo largo de la cual han sido instalados algunos establecimientos educativos asistidos mayoritariamente por habitantes del sector⁵³. De ahí en

53 Los cerdos fueron originalmente parte de una campaña fallida de mercadeo de una cadena de sánduches de chanco, comida popular en Guayaquil. La información sobre los detalles de la evolución del fenómeno relatado en este acápite provienen de una entrevista realizada con el autor, y su única ayudante, Ani Pual, en la residencia del artista a inicios de diciembre de 2004. La campaña fue conducida de la manera más doméstica, las pintadas fueron realizadas por ambos por una noche cada semana y extendiéndola gradualmen-

adelante, la vida social de los Tres Chanchitos tiene ribetes cuasi cómicos sino enteramente absurdos, si no fuera porque ejemplifican aspectos decisivos del destino del espacio público en la ciudad de Guayaquil.

Un correo electrónico circularía dando cuenta del significado de los, ahora, preocupantes símbolos: se trataría de una venganza transnacional orquestada por los Latin King, pandilla latina de raigambre en Estados Unidos con matrices en Latino América y España, uno de cuyos miembros habría sido asesinado en este último país ora por un millonario ecuatoriano ora por jóvenes pudientes residentes en la zona de La Puntilla en Samborondón. Como los cerditos fueron pintados en tres colores diferentes, su cromática sería clave a la hora de la escenificación de un espectáculo violento que habría estado por desatarse en los días mismos en que el rumor fue cobrando vigor. Chanchos negros indicarían muerte, rojos violación, blancos susto⁵⁴. Es significativo destacar que la asociación entre el e-mail que describía la asociación entre los cerditos y los Latin King fue directamente

construida como una evidencia de la conspiración en marcha por parte de los noticieros televisivos, como para redondear un rumor que, por la magia de su exposición pública masiva, terminó convirtiéndose a una velocidad relámpago en noticia de última hora⁵⁵.

En el ojo por ojo de la lucha de clases, en este hipotético ajuste transnacional de cuentas que tendría lugar en la antesala misma del territorio habitacional de los banqueros extraditables, las autoridades de colegios y universidades de la zona, al unísono con asociaciones de padres y madres de familia, urgirían medidas precautelares. Por ejemplo, las clases fueron suspendidas inmediatamente en algunos establecimientos y charlas informativas sobre pandillerismo fueron organizadas *in promptu*. Todos los noticieros locales de televisión en materia de una semana empezarían asignándole valor de noticia al rumor, expandirían el mismo al conjunto de la sociedad como si de una venganza pandillera con conexiones internacionales se tratara, acogería la histeria de la elite que sintetiza la retórica fundamental de "lo anti-social" como vinculado a jóve-

te a diversos sectores de la ciudad y la vía a la playa (para detalles, v. Andrade, X. 2005, "Cerditos en el Espacio!" en www.experimentosculturales.com, sección tubo de ensayos). Para una contextualización de este proyecto dentro del espíritu crítico que se está desarrollando dentro del campo del arte en Guayaquil, v. Kronfle Chambers, Rodolfo 2005, "Crónica del arte en tiempos de regeneración urbana", mimeo. Esta ponencia da cuenta de que la renovación espacial y sociológica es motivo de una reflexión que, gradualmente, se va configurando gracias a una nueva generación de artistas locales.

54 Como con todo rumor, distintas versiones sobre los significados asociados a la cromática y la dimensión de la hipotética matanza circularon simultáneamente.

55 Canal Uno, por ejemplo, en sus noticieros superpuso el texto electrónico con imágenes de pandilleros brindando asidero fehaciente a la conexión entre ambos elementos. A partir de allí el resto de canales de televisión siguieron estrategias parecidas.

nes de estratos populares y de composición étnica chola, negra y montubia, y moralizaría —una vez que su autor se revelara a la luz pública— sobre el castigo a quienes causaran este potencial daño social. Durante este drama mediático, “expertos” fueron consultados, angustiados pero también escépticos estudiantes de la zona entrevistados, y declaraciones policiales tomadas en cuenta. La noche previa a la declaratoria de autoría, después de días de escándalo, un oficial decía frente a las cámaras, pidiendo tranquilidad a la ciudadanía, que “la hipótesis que se barajaba era la de un estudiante de arte que se encontraba realizando un ejercicio de marketing”⁵⁶.

La ola del rumor y del escándalo empezó en el terror y terminó en el territorio del arte público, corral a donde los chanchitos habían pertenecido de principio a fin. Una fotografía del autor, un joven diseñador gráfico que guarda reputación como artista visual y que inclusive ha sido premiado en festivales organizados por el propio Municipio, borrando, junto a su novia, las imágenes de los chanchos originales fue el epílogo de esta historia. Inicialmente un pro-

yecto de mercadeo en septiembre de 2004, desde su concepción en tiempo de las recientes elecciones de octubre de ese año, Daniel Adum Gilbert, su autor, concibió el proyecto como una crítica a “la chanchocracia”, un término acuñado por él para formular una crítica al establecimiento político del país. Un juego de palabras que viene bien a la hora de ver las riñas frecuentes y los artilugios utilizados por la clase política al momento en que Ecuador es declarado internacionalmente como el país con los partidos políticos más corruptos del mundo.

Pero el proyecto “chanchocracia”, al haber sido concebido e inicialmente realizado durante la elección de representantes al poder local y seccional, emplazado en las calles de Guayaquil, y suscitado las reacciones que aquí han sido descritas, guarda relación directa no solamente con la democracia en abstracto sino también con el nuevo ordenamiento urbano. De hecho, la resolución del proyecto —y la culminación de la ola de rumores— tuvo lugar mediante la entrega del artista en la oficina de la Dirección de Justicia y Vigilancia del Municipio, con latas de pintura en ma-

56 El Universo, con referencias en primera plana, recogió la noticia pero mantuvo una distancia frente a las especulaciones televisivas. (v. “Dibujos de cerdos, vinculados a proyecto de arte y no a pandillas, según expertos”, El Universo, 12/7/04; “Daniel Adum admite que él pintó cerdos, como arte”, 12/8/04, p.1A; “Pandilleros no pintaron chanchos”, 12/8/04; “Policía dio charlas en colegios para controlar pánico”, 12/8/04; “Figuras de los cerdos fueron borradas de las calles de Guayaquil”, 12/9/04; “Figuras de cerdos fueron borradas ayer de fachadas”, 12/9/04; Aguilar, Roberto, “Cosas de Chanchos”, 12/9/04; “Una ciudad que se llenó de miedo”, 12/12/04). Documentación extensiva, incluyendo levantamientos fotográficos del proceso, se encuentra en www.danieladumgilbert.com, la misma que incluye un poema de Ani Pual titulado “Terror Porcino” cuyo contenido alude al estado de miedo establecido por autoridades locales y medios.

no y dispuesto a enmendar el daño. En un acto final de justicia poética, el del sometimiento del artista, éste utilizó pintura gris para cubrir los chanchos, dejando la fantasmagoría de su efímera existencia impregnada como memoria de un comentario sobre la política y el espacio público que se halla vedado por el hecho de ser no canalizado a través de la propaganda partidaria proselitista sino como expresión espontánea, individual y completamente desarticulada de aquellos movimientos que ven en el discurso organizado de la ciudadanía y la sociedad civil la única forma legítima de tener una voz sobre el conflicto social.

En Guayaquil, la gestión cultural, en general, y las intervenciones artísticas en el espacio público, en particular, se hallan predominantemente en manos oficiales. De hecho, otro elemento retórico de peso para propagandizar los beneficios de la renovación urbana, es el del crecimiento de la oferta cultural y, como resultado de ello, de la "autoestima" de los y las guayaquileños/as. Por ejemplo, existen un auge de festivales, concursos y salones organizados por el cabildo periódicamente, y una serie de murales comisionados por el Municipio han sido dispuestos bajo distintos pasos

a desnivel en vías de gran afluencia. Aparatos tales como festivales y concursos, en un medio donde los espacios alternativos son limitados, ha conllevado a la explotación promocional del trabajo artístico y a la canalización pastoral de su trabajo. La retórica de la renovación urbana es, de hecho, crucial para el apuntalamiento de nuevas nociones de cultura cívica, una de cuyas expresiones es el respeto irrestricto de los bienes públicos y privados, lo cual es reforzado por el aparato legal que, en el caso en ciernes, reza literalmente:

... los desadaptados que manchen o dañen la propiedad pública o privada, serán sancionados con la multa (del doble del valor de la pintura y mano de obra)... y, además, con prisión de siete días y con el cumplimiento del trabajo comunitario de pintar diariamente las paredes manchadas o dañadas⁵⁷.

Toda forma de intervención artística en el espacio público que careciera de la bendición municipal, por lo tanto, corresponde a un acto vandálico, mancha o daño. El hecho de que la reacción pública a esta acción, aquella escandalosamente construida por los medios, fuera formulada de partida en el lenguaje de la lucha de clases ("un millona-

57 Artículo 4 de la ordenanza municipal pertinente. El lenguaje de la ley está, de hecho, cargado de connotaciones ideológicas como en el uso del término "desadaptados". Adum Gilbert se limitó a pagar la multa y repintar las paredes. La prisión fue posiblemente suspendida por el hecho de que guarda conexiones de parentesco con importantes autoridades municipales. En un vuelco irónico a estos sucesos, el artista mismo reside en Samborombón. Es decir que se trataba de un "desadaptado" que no se hallaba desprotegido enteramente. Cuando tuviera que pintar las paredes, sin embargo, algunos conductores de vehículos de la zona lanzaban al artista epítetos tales como "drogadicto" y "loco", conjugando perfectamente el lenguaje de la criminalización.

rio", "jóvenes millonarios", vs. "los Latin King", pandilleros de estratos populares), sin embargo, alude al ordenamiento urbano como una forma de creación de fronteras espaciales y de separación entre los polos prósperos, expresado por el entorno de Samborondón, y, el más indefinido de las zonas marginales. El terror despertado es un efecto de la transgresión de tales fronteras, las mismas que son cuidadosamente precauteladas por los cabildos y sus empresas de vigilancia privada. En el enclaustramiento de los habitantes de Samborondón y sus fantasmales justicieros, los jóvenes pobres de Guayaquil, en enclaves mutuamente excluyentes, reposa la emergencia histórica del problema. Una mancha delineada en el contorno de cerdos, invadiendo zonas precauteladas. El "daño" a la propiedad pública y privada tomó ribetes conspirativos y terroristas por el hecho de tener como objeto de potenciales ataques a la propia juventud de los enclaves privilegiados. Esta es, precisamente, la peor pesadilla de Samborondón: la ilusión de seguridad que fronteras artificiales crean y la diferenciación de distintas jerarquías de ciudadanía que las mismas fomentan ideológicamente para designar como "desadaptados" o "antisociales" a jóvenes de estratos populares.

Conclusión

El plan "Más Seguridad" radicaliza estos efectos ilusorios y los extiende al resto urbano, haciendo uso para ello de compañías privadas de seguridad que cuentan con personal armado de dudosa preparación en relaciones humanas,

exponiendo a la ciudadanía a la internalización de ideas sobre seguridad que, en la práctica, restringen sus derechos ciudadanos por la disciplina del miedo, y apuntalando una lógica de vigilancia y silencio que el caso de los Tres Chanchitos pusiera en cuestionamiento de la manera más ingenua y cómica, pero, finalmente, también prejuiciada, racista y paranoica. El orden encarnado por los urbanitas como efecto de la coreografía del poder local orquestada bajo la retórica de "Más Seguridad", forma parte de los efectos disciplinarios de la renovación urbana, los mismos que, si bien han sido supervigilados con guardianes armados de carne y hueso, guardan relación con una actitud histórica frente a la democracia y el poder que ha depositado en un proyecto político determinado —el socialcristiano— la capacidad para decidir aspectos claves en la esfera pública que terminan influenciando la vida íntima de los ciudadanos durante las últimas décadas. En este sentido, el miedo de padres de familia, estudiantes, y autoridades escolares es no solamente histeria social sino también una expresión íntima de sentidos de seguridad que han sido construidos históricamente como producto de las nuevas retóricas sobre renovación urbana y seguridad.

El autoritarismo emergente a inicios del siglo XXI en Guayaquil, por lo tanto, reposa en una serie de reformas arquitectónicas y urbanísticas, así como en la generación de un ambiente de control y vigilancia, cuando no directamente de histeria social, que legitima desde el control literal de los cuerpos hasta la anulación gradual del espacio público. El propio centro de la ciudad es un

ejemplo claro de esta dinámica, con malecones renovados en donde el paseo, el manejo corporal y el descanso de los ciudadanos está estrictamente normado (inclusive con prohibiciones de besarse públicamente por considerárselo obsceno, y, como se ha visto, códigos de etiqueta para hacer uso de las bancas y bienes). De hecho, la arteria principal de la ciudad, el Boulevard 9 de Octubre, cuyas esquinas fueran tradicionalmente apropiadas por distintos sectores ciudadanos, desde jubilados y discapacitados hasta grupos juveniles de estratos populares, fue rediseñado con la idea de promocionar paseos que tuvieran el mayor flujo posible. Con pocas bancas dispuestas peligrosamente cerca de las calles y prácticamente al mismo nivel del tránsito vehicular, árboles y palmeras que escasamente producen sombra puesto que se hallan dispuestos para potencialmente brindarla a los autos parqueados y marginalmente a los peatones, y con un sistema de semaforización que promueve esquinas ciegas en desmedro de la condición peatonal, los transeúntes deben enfrentar todavía algunos problemas derivados de una lógica según la cual ellos son la última rueda del coche.

Así, por ejemplo, las baldosas de cerámica colocadas sobre las aceras representan un peligro gravísimo puesto que son extremadamente deslizantes cuando se ven mojadas. Como en los propios malecones y en las zonas renovadas recientemente como la arteria comercial de Urdesa y otras zonas, esquinas donde la afluencia de peatones es enorme (verbigracia la de Pedro Carbo y 9 de Octubre), largas jardineras orna-

mentales fueron colocadas hasta el borde mismo de la calle, promoviendo un efecto perverso. En ellas, los transeúntes para continuar su camino lo hacen directamente sobre las calles adoquinadas, compitiendo directamente contra el tráfico vehicular. Plazas que antiguamente sirvieran para la asociación espontánea de la gente para disfrutar de espectáculos brindados por artistas de diversa índole son controladas al detalle, con amonestaciones promovidas por el uso de silbatos cuando alguien se atreve a descansar al filo de una pileta, por ejemplo.

El proceso de limpieza sociológica ha sido exitoso en las zonas hasta donde llegan las fronteras de la renovación urbana. Los vendedores informales fueron o confinados a mercados con escasa afluencia de compradores, en el mejor de los casos, o simplemente expulsados. En uno de los casos más dramáticos, asociaciones de discapacitados que tenían acceso a la venta de lotería y la prestación de servicios telefónicos de alquiler, fueron desplazadas sin brindarles alternativa alguna de empleo. No sólo los discapacitados han sido invisibilizados, sino también los mendigos y los proveedores de comida típica. Los primeros, especialmente durante las noches y los fines de semana, reaparecen para apropiarse de zonas que todavía guardan el sistema de portales para cobijarse como pueden durante la noche. Los vendedores de comida fueron reemplazados por un sistema de quioscos que promueve el consumo de comidas rápidas favoreciendo el acceso a medianos comerciantes antes que a los pequeños capitalistas que, siendo autoem-

pleados, habían dependido de la economía del centro por décadas enteras. En las fronteras de la renovación, sin embargo, se encuentran estos mismos actores pero esta vez mayormente marginalizados especialmente porque su desplazamiento significa situarse en zonas de menor circulación.

Presentada la limpieza sociológica y el ordenamiento arquitectónico como beneficios para crear un mercado turístico -sector de servicios que es uno de los principales beneficiarios de estos procesos- los urbanistas mismos interiorizan el ascetismo contemporáneo, el mismo que incluye fachadas, paredes y muros impecables cuya desfiguración mínima, como en el caso de los Tres Chanchitos, termina generando adhesiones negativas por parte del ciudadano común. La espectacularización de la renovación urbana va de la mano del silenciamiento en la esfera pública bajo penas de penitencia y castigo, las mismas que generalmente no son necesarias, salvo en el caso de informales y mendigos quienes pagan su presencia con decomisos, prisión y/o desplazamientos forzados.

Para la mayoría de los ciudadanos comunes, sin embargo, la renovación ha sido apropiada desde los resquicios que el sistema les permite, esto es como lo que es esencialmente: un espectáculo orquestado desde el poder local para crear ilusiones democratizantes que terminan convenciendo a los urbanitas del "cambio". Un cambio que es idolatrado mediante el culto a un espíritu de escapatate. La noción de "autoestima" ha sido la fórmula retórica bajo la cual el poder y sus discípulos terminan conjugan-

do la magia comercial del poder local y del Estado. La lógica de una "producción turística" es la clave para entender la renovación urbana en el caso guayaquileño. El control, la vigilancia y la privatización del espacio público, acompañan la creación de simulacros de modernidad para el mero placer consumista, un placer que nunca ha sido muy democrático.

Para recapitular, preguntarse sobre los sentidos de ciudadanía que son construidos por las políticas de reforma urbana da cuenta, en el caso guayaquileño, de la emergencia de una ciudad basada en la abolición de lenguajes arquitectónicos propios, la repetición de modelos de reordenamiento espacial que privilegian el remozamiento físico, la exacerbación de políticas poblacionales excluyentes, y la ampliación radical de la privatización del espacio público. La renovación urbana ha significado la abolición gradual de este último, y, el silencio que impera en la esfera pública da cuenta de una tendencia paralela. El resultado es "Más Ciudad" pero menos ciudadanía. O, en otras palabras, menos ciudad.

Así lo revelan, finalmente, las prácticas de contratación de la Alcaldía a una empresa israelí con la finalidad de desarrollar actividades de "auditoría" del Plan Más Seguridad en agosto 2005. Dicha empresa guardaría, según numerosos reportes de prensa, dudosos antecedentes, los mismos que incluirían el involucramiento en actividades antiguerrillas en los ochentas -un hecho denunciado durante la administración presidencial de Febres Cordero- y el servir como una empresa puente para la con-

tratación y formación de mercenarios en otros países⁵⁸. Al tiempo de la redacción de este artículo, el mutismo de las autoridades del gobierno local, de los gremios privados que facilitaron la contratación de dicha empresa por fuera de las leyes de licitación pública, y de la propia Policía Nacional da cuenta de un ejercicio del poder que guarda algunas sorpresas para el ciudadano que vota y paga por este tipo de prácticas mediante las ilusiones de buzón que encierra, por ejemplo, el más reciente llamado a la donación de impuestos para seguir "construyendo el nuevo Guayaquil"⁵⁹.

No hay duda de que tanta habilidad merece un aplauso, el mismo fue dado recientemente por la primera publica-

ción "académica" sobre la renovación urbana: un uso rebuscado y arbitrario de la teoría urbana para legitimar los procesos de exclusión social y la creación de ciudadanía autoritarias. Así, parafraseando a Marc Augé quien, a su vez, es parafraseado por el autor de la propaganda en referencia, este ejercicio de ficción –compartido a nivel de entrevistas y documentación interna municipal, autorizado por el ritual de su lanzamiento público con la presencia del propio Alcalde, y celebrado por el gobierno local a través de las fotografías en las secciones de sociales de la prensa– se esfuerza por reproducir una realidad a través de reproducir dos ficciones: la de la "democracia" y la de la "nueva

58 Todas estas noticias se refieren al contrato de \$80.000 dólares establecido con la compañía International Security & Defence Systems, mencionada en el caso de Ran Gazit, un mercenario israelí contratado en 1986 por el gobierno de Febres Cordero para asesorar el proceso de aniquilación de Alfaro Vive Carajo, movimiento guerrillero de los ochentas en Ecuador, v. "Empresa israelí evalúa la seguridad en Guayaquil"; "La seguridad está auditada por israelíes"; "Israelíes asesoran en seguridad" (El Universo, 08/23/05, pp. 1A, 1B y 2B); "Los guardias trabajan bajo la lupa de israelíes"; "Asesores israelíes defienden su labor"; "Israelíes a mitad de tarea" (El Universo, 08/24/05, pp. 1A, 1B y 2B). La discusión mediática sobre dichas actividades empezaron solamente hacia fines de agosto. El contrato habría empezado el primer día del mes en ciernes y duraría hasta mediados de septiembre.

59 Formulario "Con tu nombre seguiremos construyendo el nuevo Guayaquil", utilizado para facilitar la donación de los ciudadanos de un 25% del impuesto a la renta para la Fundación Malecón 2000. El círculo del cinismo se complementa con el mutismo por parte de la máxima autoridad de dicha institución hacia la prensa respecto del salario mensual que percibe, silencio justificado "por cuestiones de seguridad" (Villavicencio, Katherine, "PSC con vínculos en fundaciones", El Universo, 08/22/05). El formulario referido puede ser depositado en ánforas localizadas en distintas instituciones y empresas. Dicho sea de paso, de acuerdo a este funcionario, tal Fundación siempre ha sido privada ("Nosotros no somos municipales", El Universo, 08/21/05). Cómo explicar la donación de impuestos a ser recabados por el gobierno local mediante una ley que faculta a canalizar tales fondos hacia una fundación privada que tiene control total y reglas de admisión para los espacios "públicos"? He ahí las bondades de la aniquilación de lo público. Todo ello, por supuesto, con la venia del Estado.

ciudadanía"⁶⁰. Es en este ejercicio espectacular de producción de ficciones donde se encuentra la esencia de lo que

el aparato publicitario/intelectual del poder ha denominado "más ciudad".

60 La referencia es a Beccassino, Angel 2005. *Nebot y la Cuarta Revolución de Guayaquil*. Quito y Bogotá: Norma. Una crítica a estos ejercicios de folklore académico postmoderno, donde el autor se confunde con el rol de ghost writer, en este caso, del Alcalde, se halla en proceso por separado. La cita de Augé, según Beccassino, quien no brinda referencias completas, reza: "Así se cierra el círculo que, desde un estado en que las ficciones se nutrían de la transformación imaginaria de la realidad, nos hace pasar a un estado en el que la realidad se esfuerza por reproducir la ficción" (p. 14). Una cita que describe a cabalidad el carácter de producción turística, tal como ha sido definida a lo largo de este artículo, de los espacios renovados, y que, sin embargo, a párrafo seguido permite a Beccassino ubicar al caso guayaquileño —después de meandros que empiezan en Venecia y pasan por Disneylandia y Barcelona— como "el ejemplo de la autoridad: ha regenerado su administración y la estructura física de la ciudad para construir una nueva cultura ciudadana" (ibid, p. 15).

EL "DESARROLLO COMUNITARIO" Como modelo de intervención en el medio rural

Víctor Bretón

Comentarios:

Alain Dubly, Luciano Martínez, Marco Antonio Guzmán.



La historia de la relación Estado-Comunidades siempre será incompleta sino introducimos la acción de la Misión Andina en Ecuador, en un contexto en el que se incian complejos cambios en América Latina en la búsqueda de una modernización agraria nunca acabada, y en el que se presentan intensas movilizaciones campesinas hacia cambiar la injusta estructura agraria vigente.

Este es el entorno en el que se ubica el análisis de Víctor Bretón, documento central de esta publicación que cuenta con los versados comentarios de A. Dubly, uno de los más activos pensadores de la ruralidad; de L. Martínez un permanente investigador y de M.A. Guzmán, en algún momento Director Ejecutivo de la Misión Andina.